

	Mer.	Trimestre.
En Madrid...	10 rs.	30 rs.
En las provincias...	12	36
En el extranjero...	24	72
En las Antillas...	24	72
En las Filipinas...	24	72

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

## ADVERTENCIA.

La empresa de este periódico se compone:

- 1.º De doscientos cuarenta socios en concepto de fundadores, que contribuirán con sus recursos a los gastos de la publicación mientras la suscripción no se establezca sólidamente. Esto no impide que nuestros amigos, tanto de Madrid como de provincias, se adhieran en la parte que deseen a la Empresa de EL ECO DE ESPAÑA y nos dirijan artículos, noticias y observaciones que serán atendidas y publicadas, según el interés del momento y la importancia que tengan. Todos, pues, los que participen de nuestras opiniones tendrán a su disposición las columnas del periódico.
- 2.º De un director, un subdirector y de la redacción competente.
- 3.º De una junta inspectora que vigilará por todo lo que pueda ser útil al periódico en sus diversos intereses.
- 4.º De una comisión de propaganda y organización que se entenderá con nuestros amigos de Madrid y de provincias.

Procuraremos desempeñar nuestro cometido lo mejor que podamos y sepamos. Entre nosotros hay personas ya experimentadas en esta clase de lides, y jóvenes que hacen ahora sus primeras armas. Procuraremos también mejorar incesantemente nuestra publicación, y rogamos a nuestros lectores alguna indulgencia en los primeros trabajos, porque hemos tenido que movernos y desenvolver nuestro pensamiento con gran rapidez por haberlo así exigido las circunstancias.

## OTRA.

No siendo posible contestar en el acto como deseáramos, a los muchos amigos que nos favorecen con sus escritos y suscripciones, les rogamos se sirvan dispensarnos por algunos días, a cuyo término, desembarazados de las apremiantes ocupaciones que nos rodean cumpliremos con mucho gusto con este deber.

## OTRA.

Rogamos a nuestros colegas de Madrid y provincias que no hayan recibido nuestro periódico, se sirvan reclamarlo, así como a nuestra vez les interesamos se sirvan verificar el cambio.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA.

La discusión de ayer tarde versó sobre el proyecto de ley de arbitrios provinciales y municipales, presentado por el gobierno. Rudo y merecido fué el ataque dirigido a los ministros de la Gobernación y Hacienda.

Decimos que el ataque fué merecido, porque el proyecto en cuestión no es otra cosa que el restablecimiento de la contribución de consumos, más o menos disfrazada. Público es, y casi no hay necesidad de recordarlo, que la revolución de Setiembre, y muy especialmente los ministros aludidos, gritaron *abajo los consumos!*

## FOLLETIN.

## OLGA,

## GRAN DUQUESA DE RUSIA.

(Siglo décimo.)

## II.

—Todas nuestras provisiones se han concluido, decía Detrowna con voz triste y dolorida; la caballería no tiene ya jefe que la reponga; el invierno se acerca, ¿qué vamos a hacernos, Olga?

—Antes que los frios lleguen, espero que vendrá otro jefe que proteja a la caballería y a la huérfana, respondió Olga.

—¿Qué! exclamó la nodriza, ¿esperas todavía a ese Nicolás, a ese soldado desconocido, ese vagabundo impostor?

—Espero a mi prometido, Detrowna, dijo Olga con tono tan formal, que la antigua nodriza comprendió que se las había ya con una joven.

—También te espera a ti Pedro, el tratante en sebo, le dijo Detrowna un poco despectiva.

—Hace mal en esperarme, replicó Olga, porque le tengo dicho que no quiero casarme con él. Una joven honrada no tiene más que una palabra.

—Pero acaso haya muerto el otro... se aventuró a decir la vieja después de un corto silencio.

—Vive, contestó Olga, porque me ha dicho que mientras esté yo sin noticias suyas, es que vive... y es fiel, añadió tan bajo, que solo ella oyó lo que decía. En este instante una nube de polvo que se le-

# EL ECO DE ESPAÑA

## PERIÓDICO MODERADO.

MADRID 16 DE FEBRERO DE 1870.

En la Administración y Redacción de este periódico Calle del Caballero de Gracia, número 40, principal.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de la de provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro mutuo, o de letras de cambio, o de billetes de banco, o de cualquier otro modo de pago que se acuerde. En la realización a favor de la Administración, de esta última manera o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones de Ultramar. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se hará por medio de carta certificada.

Estos mismos hombres, convencidos de las ventajas de ese impuesto, ó no sabiendo sustituirlo con otros, lo traen ahora a discusión, aunque con forma distinta en la apariencia. ¡Triste suerte es la de los *setembrinos*, innovadores en la oposición y sistemáticos en el poder, que se ven precisados a aceptar lo que tanto han combatido otras veces!

El Sr. Gil Berges defendió una enmienda que fué desechada, y el Sr. Sanchez Ruano combatió con alguna habilidad el artículo 1.º del citado proyecto. Ambos diputados son republicanos, más esto no será nunca motivo bastante para que dejemos de hacerles justicia.

Bajo el punto de vista que uno y otro trataron la cuestión, tienen razón de sobra, y fueron perfectamente dirigidos sus ataques, que no pudieron repeler ni el sofístico Figuerola, ni el intrépido adalid parlamentario en mejores tiempos, Sr. Rivero.

No podemos darnos cuenta de lo que ha sucedido al ex-alcalde popular. Pero es lo cierto que se desconoce aquel hábil adalid de la oposición en los tiempos de la unión liberal.

El ministro de la Gobernación de hoy no es en las luchas parlamentarias el mismo de ayer. Acaso las circunstancias, quizá la posición ó el poder tal vez, sean los que influyan en el Sr. Rivero.

El ministro de la Gobernación anduvo ayer tarde como en las anteriores, débil, y sin su acostumbrada energía, a pesar de lo rudo del combate y de los infinitos dardos que le fueron dirigidos por oradores noveles. El Sr. Sanchez Ruano logró excitar el ánimo del ministro de la Gobernación, y este señor no pudo hallar un argumento aceptable contra los presentados. El Sr. Sanchez Ruano dijo que el ministro de Hacienda, aunque libre-cambista, tenía *eclipses*, y que el ministro de la Gobernación, aunque antiguo demócrata, y como tal, radical extremado en materia económica, presentaban un proyecto proteccionista y tan malo, que solo sirve para hacer recaer la odiosidad sobre las corporaciones populares.

Los eclipses del Sr. Figuerola deben consistir, sin duda, en la variedad de opiniones de S. S. en las cuestiones de Hacienda. El señor Rivero no respondió ni una sola palabra a lo de antiguo demócrata, a pesar de haberlo repetido el Sr. Sanchez Ruano. ¿Es que el Sr. Rivero ya no pertenece a la democracia? ¿A dónde, pues, habrá ido a parar su señoría?

Añadió el Sr. Sanchez Ruano que al señor Figuerola no le queda otro recurso que dejar de ser ministro ó variar de sistema.

Si tales excitaciones pudieran hacer mella en el ministro de Hacienda, tiempo ha que hubiera abandonado segunda vez el sillón ministerial, como el país entero lo está reclamando.

Dictador económico llamó al Sr. Figuerola el diputado Sr. Ruano, y añadió que valía más que los constituyentes se retirasen a sus casas, y que siguiera el gobierno ejerciendo su ominosísima tiranía económica.

El ministro de Hacienda estaba tan *conservado* que, además de su obligada salida de echar la culpa de todo a la situación pasada, solo pudo replicar que con su sistema había cubierto muchos déficits, disminuyendo la deuda flotante.

El Sr. Figuerola no hará creer al país que ha disminuido la deuda, mientras apele al recurso de empréstitos y negociaciones ruinosas para el Tesoro.

La sesión terminó con la votación nominal de una enmienda al art. 2.º para que pudieran imponerse gravámenes sobre los artículos de consumo nacionales y extranjeros, que apoyada por el Sr. Lopez Botas, fué impugnada por el Sr. Figuerola, y desechada.

vantó en el horizonte hizo latir el corazón de la joven sierva, porque aquel caballo que venía corriendo á galope podía traerle a su prometido; más ¡ay! el caballo se acerca, y por más que la joven mira, no reconoce, ni la fisonomía ni el aire del caballero que está esperando. Sin embargo, caballo y caballero se detienen delante de ella.

—Vengo buscando, dice el desconocido, la habitación de un siervo llamado Mirbach.

—Aquí vivía, porque murió ya, contestó Detrowna con aire seco.

—¿Y su hija Olga? replicó el caballero.

—La tiene Vd. delante, contestó la hija de Mirbach.

—Vengo de parte de Nicolás, dijo. El nombre de Nicolás que acababa de pronunciar, halló al punto un eco dulce, sonoro en la conmovida voz de Olga. Ha llegado a Kiev; el servicio le impide venir hoy; pero le manda a decir a Vd. que lo espere aquí mañana vestida de boda; que tres horas después de salir el sol vendrá a buscarla para llevarla al altar, donde un sacerdote griego bendecirá su unión.

—¿Está bueno y sano? preguntó Olga al mensajero.

—Su patrono, el gran San Nicolás, lo cubre con su égida en las batallas, contestó aquel hombre.

—¿El gran San Nicolás se interesa mucho por los hombres de esa clase? dijo Detrowna, como hablando consigo misma, pero bastante alto para que pudiesen oírlo.

—¿Quiere Vd. entrar y refrescar? dijo Olga al enviado.

—Imposible, contestó este hombre, que se volvió galopando.

por 65 votos contra 24, en medio de la mayor confusión. El señor presidente amenazó dos veces a la Cámara con suspenderla, dando lugar no solo a que se abstuvieran de votar los republicanos y tradicionalistas, sino también varios diputados de la mayoría que se salieron del salón.

En la sesión de anoche continuó la discusión del proyecto de ley de arbitrios municipales y provinciales y fueron aprobados los artículos 1.º y 2.º, este último en votación nominal por 54 votos contra 38.

## TORMENTO Y CASTIGO.

La revolución española de 1868 es quizá el único acontecimiento de su género que no ha producido una idea nueva, una solución ventajosa para el país, una reforma que pueda ser permanente, un interés público de cualquier género que sea. La revolución de Setiembre no ha producido ni siquiera un hombre, ni un hombre de guerra, ni un hombre de gobierno, ni un diplomático hábil, ni un escritor distinguido, ni siquiera un filósofo, y eso que los revolucionarios están hablando siempre de filosofías. Esto es evidente, como es al mismo tiempo desgarrador; porque una revolución que no produce, ni ideas, ni intereses, ni hombres, no puede aclimatarse ni subsistir; y así es que la confesión sobre el fracaso de la revolución de Setiembre, nace principalmente de sus autores, cómplices y corifeos.

En el órden de las ideas, la teoría de los derechos individuales, ni era nueva, ni la han podido realizar nuestros revolucionarios. La idea es antigua, irrealizable y desacreditada, como en materias de gobierno se desacreditó todo lo que no es posible, llevándolo por las vías de la exageración. Así es, que se ha concedido el derecho de reunión, y se ha limitado inmediatamente el derecho de reunión: el hogar del ciudadano es perfectamente vulnerable y vulnerado todos los días, por el último agente de policía; se ejercen los actos más brutales en particular y en conjunto, en la calle, en los paseos, en los teatros públicos, y el gobierno calla ó aplaude esta trasgresión de las leyes, y los diputados aguantan una y otra vez estos ataques directos a la sociedad; y los periódicos de la situación se contentan con decir todos los días, que las cuestiones se resuelven por el criterio radical, y van teniendo razón.

En cuanto a intereses generales, no se ha podido realizar una sola reforma en ningún sentido, y las clases todas que constituyen el noble pueblo español, han salido perjudicadas de una manera notable.

Los personajes que constituyen el gobierno y la administración son conocidos de antemano, y de antemano estaban también desacreditados, políticamente hablando, y cuando han figurado en otros partidos, han estado muy á retaguardia por su inferioridad de las personas que realmente tenían iniciativa y mérito. Ni Serrano, ni Prim, ni Topete han sido más que figuras de segundo ó de tercer órden cuando han pertenecido antes al partido moderado, al partido progresista ó a la unión liberal, porque han recorrido la escala de todos los partidos varias veces, lo cual es una gran desgracia, y debe servir de aviso a los partidos políticos que son instrumento de semejantes hombres. Pero, en fin, estos como decimos, bien ó mal, eran conocidos. Pero detrás de ellos ¿qué ha venido? Ahí está ese gobierno: ahí está ese cuerpo diplomático: ahí están esas Cortes. No hay necesidad de citar nombres propios, que es siempre desagradable. Ni los republicanos, ni la unión liberal, ni los progresistas han traído

do nada nuevo. Lo poco que hay existía ya, y se había elaborado y se había formado en otros tiempos. Hasta los hombres acreditados por su ilustración y por la práctica de los negocios parece que huyen como avergonzados de terciar en los debates en este Congreso, como arrepentidos de su propia obra, y como creyéndose rebajados de alternar intelectualmente con esta gente. El Congreso ha quedado reducido a una tertulia de lugar, á la tertulia de un boticario de aldea. Algun que otro día, en alguna solemnidad extraordinaria suélese oírse la voz de algun orador notable de los antiguos tiempos, no de los hombres de la revolución.

Pues si del órden de las personas y de las ideas pasamos al órden administrativo y al órden de las reformas económicas, todavía el desencanto es mucho mayor, y de más funestas consecuencias.

El cupon que venció el 31 de Diciembre no se ha pagado aun en sus tres cuartas partes, y habrá tenedor de la deuda que no cobrará el semestre último, y estará ya vencido el semestre de Julio, y esto, a pesar de los repetidos empréstitos á cencerros tapados del Sr. Figuerola, y de tener abierta la lámina de la deuda, arrojando al mercado papel con interés, como si fuera papel de estraza.

Las rentas, todas las rentas están en una baja considerable, y aquellos discursos y aquellas reformas que anunciaban pomposamente los actuales directores de la Hacienda cuando eran oposición, y aquella noble indignación con que defendían la ciencia contra los sarcasmos crueles de los que preferían á la ciencia revolucionaria, la ciencia del buen sentido, todo se ha convertido en un retroceso conocido, en una falta de ingresos palpable, y en un déficit que dá miedo al que piensa seriamente en nuestra situación.

Para salir de todas las complicaciones, de todos los apuros, como remedio heroico y supremo, como receta infalible, como esfuerzo del entendimiento y de la ciencia, intentó el Sr. Figuerola establecer el impuesto de la capitación, idea antiquada, mal concebida por el actual ministro, y planteada con tanta injusticia, con tanta falta de conocimiento del asunto, con tal desigualdad y torpeza, que inmediatamente se levantó un clamor tan universal en todas las clases de la sociedad, en todos los pueblos y aldeas, en la prensa, en las Cortes, en los ayuntamientos, que el señor Figuerola, a pesar de haber acreditado más valor que inteligencia en este asunto, y á pesar de haber hecho varias veces cuestión de Gabinete, ha tenido que retroceder ante su único pensamiento, ante su única obra.

En cualquier otro país, cualquiera que fuera su forma de gobierno, un fracaso estrepitoso y tan universal, hubiese acabado hasta con un hombre de mérito; pero en nuestro país, y ahora que impera el gobierno de la opinión, el Sr. Figuerola ha vuelto al ministerio de Hacienda para deshacer su propia obra, literalmente, para tragarse sus proyectos. ¡Oh! si un ministro moderado hubiera dado un ejemplo semejante; si un ministro moderado hubiera hecho fundar todo su sistema en un impuesto, hubiera hecho trabajar á todos los agentes de la administración para establecerle, hubiera dado órdenes y contraórdenes, que por más señas no han podido saber ni explicar los que las han escrito, y luego hubiera tenido que retractarse, abandonar su propia obra, su obra magna, y tener que venir humilde á reconocer su error y su impotencia; ¡de cuánto sangriento sarcasmo hubiera sido objeto por parte de los progresistas! ¡Con qué elocuencia no hubieran hablado de la dignidad, de la consecuencia, del decoro! ¡Pues el Sr. Figuerola ha vuelto al ministerio precisamente para destruir lo único que le había ocurrido edificar.

sica á la cabeza: pronto se distinguieron brillantes uniformes y caballos lujosamente enjaezados; más el príncipe venía rodeado de tanta gente que aun no se le veía; además no era hacia él á donde Olga encaminaba su vista: sus ojos estaban clavados en la gente que formaba la comitiva del príncipe.

Muy en breve, con gran admiración de Detrowna y de muchas mujeres que estaban junto á ella, la música, al llegar delante de la cabana de Mirbach, se detuvo; los que iban al frente de la comitiva hicieron otro tanto, y en el momento en que uno de los representantes indicaba al grupo de aldeanas, el caballo del príncipe, este bajaba y se acercaba á la cabana.

—¡Nicolás! dijo Detrowna, que á pesar de su magnífico uniforme, había reconocido al soldado. —El gran duque Igor, que viene á buscar á su prometida, respondió aquel á quien Detrowna llamó Nicolás; y acercándose á Olga á quien la sorpresa había dejado insensible, añadió con maligna sonrisa; y que vale, según creo, tanto como el rico tratante en sebo.

Detrowna hubiera querido ocultarse cien piés debajo de tierra en aquel momento: Olga, más formal que alegre, dió á conocer el sentimiento que la dominaba, diciendo:

—¡Pobre de mí!

—¿Pues qué! le dijo Igor sorprendido, ¿prefería usted á Nicolás el soldado?

—Señor, era igual á mí, contestó toda trémula.

—¡Bien! séalo Vd. á mí, le replicó el gran duque haciéndola montar en un corcel expresamente traído para ella.

Acabaremos por tener la contribución de consumos.

La misma historia, sin variación, hemos tenido en la contribución de quintas.

No más contribución de sangre, gritaba la revolución antes de triunfar, introduciendo este nuevo veneno en las familias, y halagando por este medio todas las malas pasiones. Triunfa la revolución; se reúnen las Cortes; y el primer proyecto de ley que se presenta es como todos los años, su correspondiente quinta. Recuerdan los revolucionarios al gobierno sus compromisos y opiniones: el gobierno dice que será la última vez, creyendo el mismo que no tendría un año de vida, y aun por esta vez ofrece que si buscaran recursos para sustituir con dinero á la contribución de sangre, y para comprar después á los hombres que se vendan, ó dar premio á los reenganchados. La falta de ideas y la falta de valor están de manifiesto en esta conducta; pero el hecho es, que la revolución faltó á sus principios y á sus deberes. La quinta se realizó. Los ayuntamientos, empezando por el de Madrid, han hecho todo género de desaciertos para reunir fondos con el objeto de salvar á los quintos. Se han ensayado todos los sistemas, incluso el de pedir limosna; y como es natural, todo esto lo que ha hecho ha sido poner en ridículo á los ayuntamientos, violentar la voluntad de los ricos, imponer una contribución más á los propietarios, y tener quintas.

Pero pasa un año: el gobierno se sorprende y se admira de su propia vitalidad, de su longevidad, y vuelve otra vez á presentar otro proyecto de quintas, y la oposición le dice al gobierno: «Cumple una vez siquiera tu palabra; cumple siquiera una vez tus compromisos con el pueblo; retira el proyecto de ley de quintas que es contrario á los principios de la revolución de Setiembre.» El presidente del Consejo de ministros se levanta, y con la seguridad y la arrogancia y las pretensiones que le son habituales, dice: «Yo no he ofrecido semejante cosa; que me lo prueben.» Y en efecto, se lo prueban en el acto con sus mismas palabras, recientes, frescas, que no admiten ni interpretación, ni duda; y el general Prim baja la cabeza, se calla; pero el pueblo tendrá quintas impuestas por la revolución, y la revolución tendrá que soportar esta afrenta más, la afrenta de soportar que solo puede gobernar con nuestras doctrinas. No puede haber un buen ejército sin el sistema de quintas, como viene establecido por los moderados. Declamad cuanto queráis; pero la nación que es sensata, y tiene juicio y entendimiento, conocerá que habeis destruido todo lo bueno que existía; que habeis privado al Tesoro de sus recursos habituales y ordinarios; que habeis desorganizado el sistema antiguo rentístico; que no habeis podido crear nada nuevo, y que habeis tenido que retroceder de vuestro mismo pensamiento: que en todos los puntos capitales, que en todas las cuestiones de esencia para vivir teneis que confesar vuestra insuficiencia primero, vuestra impotencia después, y teneis que acogeros en vuestra desesperación á nuestros principios para poder tener una vida que en vosotros será siempre raquítica y de descrédito perpetuo, por que teneis que acogeros á una bandera que no es la vuestra, y que os complaceis en desacreditar, cuando es vuestro puerto de salvación.

Esa bandera es gloriosa cuando se confiesa, se defiende y se practica; pero en vuestras manos es la bandera del corsario, con la cual se engaña á embarcaciones que navegan tranquilas; pero que al fin reconocen que son corsarios de la política los que no tienen ciencia, ni opinión, ni consecuencia.

Esta historia, lectores, es verdadera. Olga nacida de familia oscura, debió solo á su modestia y á las dotes de su alma ser esposa del gran duque, y más aun, porque la Rusia le es deudora de haber introducido en este país el cristianismo. Al cabo de cuarenta años de un matrimonio feliz, el príncipe Igor murió en una expedición contra los drzewlinos; Olga se encargó de la regencia, por ser demasiado joven para reinar su hijo Swientozlaw. Dejó entonces á Kiev y salió a visitar las provincias septentrionales del ducado. Su sabiduría fué tal, que cincuenta años después los pueblos de aquellos países recordaban todavía los rasgos de beneficencia que habían acompañado á su paso por ellos. Conservábase cuidadosamente en Kiev el trineo que le sirvió en aquel viaje. El año 955, habiendo determinado Olga abrazar la religión cristiana y creyendo que su hijo era capaz de gobernar, marchó á Constantinopla para recibir el bautismo. Reinaba entonces Constantino Porfirogeneto, que fué su padrino, y la reina la madrina; el Patriarca Teofilacto la instruyó en la religión y la bautizó, poniéndole el nombre de Elena. Tenía en aquella fecha sesenta y siete años. En el salón llamado de Justiniano hubo un espléndido festín y después de la comida se distribuyeron varios regalos.

Olga hizo los mayores esfuerzos para inducir á su hijo á que recibiera el bautismo; pero aquel se negó. La gloria de ser el Recordado de la Rusia estaba reservada al nieto de Olga, á Waldimiro el Grande, quien con todos los habitantes de Kiev se hizo bautizar en 988. Mas ya había muerto Olga veinte años antes, en 968. La iglesia griega ha colocado á esta princesa en el calendario de los santos.

FIN.



## RECARGOS SOBRE CONTRIBUCIONES DIRECTAS.

Es ya un hecho que por ahora se quedan sin recargos los municipios y diputaciones provinciales. Propuestos dentro de los límites para que estaban autorizados, repartidos bajo la inmediata dirección de los mismos municipios, y aprobados con destino exclusivo a cubrir las atenciones locales, siendo, en una palabra, propiedad suya, se les arrebató por una fuerza superior. Poco tiene en cuenta el señor ministro de Hacienda las dimisiones de ayuntamientos, el clamor de los maestros de enseñanza, y el dolorido abandono en que se hallan los enfermos y cuantos socorridos y acogidos existen al amparo de la beneficencia municipal y provincial.

Preciso es que el ministro fiemuchu, para tan enérgica insistencia, en el patriotismo y caritativos sentimientos de los contratistas de suministros; pero si bien reconocemos en ellos estas condiciones, que aplaudimos, como el haber rogado el Sr. Figuerola a la Asamblea que se vote la ley de arbitrios a la mayor brevedad, con lo cual cree se evitará el conflicto creciente de día en día, no abrigamos la esperanza de que así suceda, ni concedemos a la ley la virtud del remedio tan urgente y rápido cual la necesidad demanda.

Anunciamos en el número segundo de *El Eco de España* que son ilusorios la mayor parte de los arbitrios que tradicionalmente se han ensayado hasta que se autorizaron los recargos sobre las contribuciones directas, y hoy no serán más positivos los impuestos sobre artículos de consumo en pueblos agrícolas, industriales y comerciales de mediano y escaso vecindario.

En Inglaterra, donde hemos dicho que los consumos cubren siete décimos próximamente del presupuesto general del Estado, se han abolido en la mayor parte de las localidades y reducido en otras los impuestos designados con el nombre de *petty customs of townships*, etc., reservándose las administraciones municipales del Reino Unido por lo general el derecho de establecer los mercados y de arrendar los puestos, explotando también en muchas ciudades los mataderos, los baños y lavaderos públicos, y las distribuciones de aguas; pero estos recursos no satisficieron sus necesidades si aparte del producto de sus bienes patrimoniales no existieran los impuestos directos sobre la propiedad inmueble que forman la base del sistema financiero de los condados *boroughs* y ciudades, parroquias y comisiones encargadas de servicios especiales, pesando sobre el valor anual o renta líquida de los inmuebles, de tal manera, que según la naturaleza del gasto que hay que cubrir, se imponen en muchos casos de un modo distinto sobre las propiedades rústicas y las urbanas. El producto de los impuestos locales directos se eleva a doce millones y medio de libras esterlinas solo en Inglaterra, correspondiendo cerca de ocho al impuesto de los pobres, y más de dos al de los caminos.

Si esto sucede en la Gran Bretaña, si Mr. *Frederic Orban*, ministro de Hacienda en Bélgica, intentó después de un largo y muy detenido estudio de los sistemas de ambos países, abolir los consumos en las medianas y pequeñas localidades, no es posible que en España se atienda con los arbitrios del cuadro propuesto a las Cortes, a las necesidades municipales, sin recurrir al repartimiento vecinal, que es la forma en que la mayoría de los pueblos pagaban el encabezamiento de consumos recargado para el presupuesto local, y si este ha sido considerado como gravamen a la riqueza territorial ó inmueble, y a la mueble ó sea la industrial y comercial, de forma que para el señalamiento de cuotas vecinales se adoptaba un tanto por fanega de tierra de propiedad, ó cultivada, y sobre los puestos públicos de venta, como regulador de la mayor posibilidad en el consumo alimenticio, u otros diversos tipos característicos de contribución directa, lo mismo ha podido disponerse que se ejecuten los repartimientos con destino a las obligaciones del presupuesto general del Estado en suplemento de los consumos, respecto a localidades medias é inferiores, dejándolas el percibo de los recargos que se han impuesto, ya efectivos de dos trimestres y el tercero próximo a realizarse.

En tanto que aumentan arbitrios y se realizan ó formalizan y cobran los repartimientos, la penuria para los municipios llegará al más angustioso extremo. En las capitales de provincia y poblaciones no menores en el número de habitantes, es diferente. Cuentan con elementos de vida bastantes para imponer derechos sobre las especies de consumos. Es más, son impracticables los repartos vecinales, de cuya verdad ha recibido pruebas palmarias el Sr. Figuerola, y según tenemos pronosticado, no ha de estar lejano el día del restablecimiento del impuesto de consumos, como recurso del Tesoro, del municipio y de las diputaciones.

No es tan fácil sustituir los impuestos indirectos como lo han sido las extinguidas contribuciones de paja y utensilios, de frutos civiles, el diezmo y otros ramos directos, con la de inmuebles, cultivo y ganadería. El partido moderado, y cuantos no obran empujados por el vértigo revolucionario, respetando en algo la historia tradicional de España, no pueden desconocer el principio de que no se suprime impunemente un recurso financiero (las antiguas rentas provinciales) cuyo origen se pierde en la oscuridad de los tiempos, conociéndose desde la dominación de los romanos, en Barcelona, el derecho de puertas, que fué haciéndose extensivo a las ciudades y capitales de provincia. En aquella época se reconoció ya la dificultad de verificarlo en poblaciones subalternas, y después de haber continuado en las ciudades de toda la corona de Aragón aquel derecho confirmado y ampliado con posterioridad a los condes de Barcelona por los reyes de Aragón, D. Alonso en el año 1286, D. Pedro en el de 1359, y en el

de 1390 por D. Juan, concediendo a la capital la facultad de exigir impuestos por los comestibles a los lugares del territorio. Vino a decretarse por el rey D. Felipe V, en 9 de Diciembre de 1715, un reparto de un millón y doscientos mil pesos entre los pueblos del Principado de Cataluña, en equivalencia de las alcabalas, cientos, millones y demás rentas provinciales de Castilla, ejecutándose dos repartimientos, el uno real y el otro personal; aquel sobre las haciendas reguladas sus valores y frutos, y este sobre la industria y comercio, sin suspenderse por eso el derecho de puertas, cuyo producto ascendió en el año común del quinquenio fin de 1851 a 2.388.687 reales líquidos, deducidos salarios y gastos de administración y resguardo.

No podían, pues, los reformadores del año 1845 menospreciar esta respetable tradición, a la que han seguido los Octrois de París, Bélgica y ciudades de ambos países, en cuyo concepto substituyó las rentas provinciales con la contribución de consumos, ó sea el derecho de puertas en las capitales, y autorizó los repartimientos vecinales en los pueblos sobre la base de la riqueza, en que no fuera conciliable recaudar el derecho administrado, y supliéndole con los recargos sobre las contribuciones directas a que tienen preferente derecho.

## LA CUESTION RELIGIOSA. RECOPIADADA EN LA HISTORIA LEGAL DE ESPAÑA.

Entre las graves cuestiones que ha planteado y resuelto de una manera desastrosa la revolución de Setiembre, merece figurar en primer término la cuestión religiosa. Ninguna entraña la trascendencia y la importancia que ella tiene. No vamos, sin embargo, a tratar hoy esta cuestión, como pensamos hacerlo séria y detenidamente en otros números. Nuestra tarea es más humilde, y más modestas nuestras aspiraciones en este momento. Hombres de ley, y consagrados por especial afición a los estudios histórico-legales; amantes de nuestras tradiciones y profesando especial respeto a lo que tiene a su favor la consagración de los siglos y la venerable sanción de nuestros leyes de todos los tiempos, no podemos menos de preguntarnos, al ver hoy imprudentemente provocada y deplorablemente resuelta esta cuestión gravísima. ¿Cuál ha sido la legislación de España en este asunto desde los tiempos más remotos hasta nuestros días? ¿Cómo han pensado y qué han establecido acerca de él los legisladores de nuestra patria? Una investigación histórica de esta especie, interesante siempre, cualquiera que sea la materia sobre que verse, lo es mucho más tratándose de la que nos ocupa. Conducirá además a demostrar que no solo la sociedad actual, no solo la generación presente, por la voz de todas las clases que la componen, profundamente lastimadas en sus más caros intereses, sino las sociedades y las generaciones de todos los tiempos, protestan desde el fondo de los siglos con el severo y tranquilo lenguaje de sus leyes, contra los delirios de los revolucionarios de nuestros días.

Nuestros lectores supondrán desde luego que no vamos a comenzar nuestro relato por aquellas remotísimas épocas de nuestra historia, en que las conjeturas ó las fábulas ocupan el lugar de la verdad; que no subiremos a los tiempos de los iberos, celtas y celtoiberos, para ocuparnos de los monumentos del Promontorio Cuneo; ni a los de los fenicios y griegos, que trajeron a España la idolatría con la adoración de Hércules y de Diana Efesia; ni tampoco a los de los cartagineses y romanos, que nos importaron sus prácticas gentílicas. El interés de la cuestión religiosa en sus antecedentes históricos no empieza para nosotros hasta los tiempos de la dominación goda, en la cual comienza España a tener vida propia, y se funda la monarquía que, atravesando los siglos, ha llegado hasta nuestros días.

Fijando, pues, en esta época el punto de partida de nuestras investigaciones, podemos empezar asentando una verdad, que resultará probada por una serie no interrumpida de actos legales y por testimonios de todo género, a saber: que, desde los tiempos de Recaredo hasta hoy, la España ha sido católica, exclusivamente católica; y que las leyes del país, protegiendo al catolicismo de una manera eficaz y decidida, no han consentido el establecimiento de otros cultos. Grato es ciertamente recorrer, siquiera sea con brevedad, los testimonios de este hecho, glorioso para nuestra patria, consignado en todos sus monumentos legales.

Pero ¿nos detendremos a hacerlo por lo que respecta al período de la monarquía gótica?—Temeríamos ofender, si tal hiciésemos, la ilustración de nuestros lectores. —¿Cómo! En aquella época que vio celebrar el gran Concilio Toledano III, y en pos de él las Asambleas conciliares de la misma ciudad, donde los obispos dictaban leyes llenas de sabiduría y de prudencia: en aquella época, tan elogiada por escritores nacionales y extranjeros, en que la religión católica ejercía una verdadera supremacía sobre todos los poderes, ¿sería necesario decir a ninguna persona ilustrada que las leyes ampararon con toda su autoridad al catolicismo y prohibieron absolutamente todo otro culto?

Pues este mismo fenómeno es el que se reproduce en los siglos inmediatamente posteriores, cuando a la nacionalidad española, una y compacta en tiempo de los godos, sucede el fraccionamiento que trajo consigo la invasión sarracena.

En aquel gran cataclismo, en que pereció la monarquía de Leovigildo y de Recaredo con todas sus grandezas, el principio católico siguió viviendo, y se le vio aparecer y predominar bajo diferentes formas, ya en monumentos de piedra, ya en monumentos legales, ya en las instituciones y costumbres del país. Vamos a hacer por entonces el municipio, institución que tan grande importancia alcanza en nuestra historia; y lo vemos nacer cristiano, constituyendo la unidad las parroquias, y la reunión de estas el concejo; tributándose en todas partes el más profundo respeto a la autoridad del obispo. Empiezan a celebrarse Cortes, y el brazo más respetado y considerado de ellas en sus primeros tiempos, es el eclesiástico. Y si buscamos el catolicismo bajo otra forma, también lo encontramos. Los reyes asturianos, dice un escritor contemporáneo, dejaron consignada su fe en monumentos de piedra, porque todos ellos levantaron algún templo a Dios. Pelayo, Santa María de Odomio; Favila, Santa Cruz de Cangas; Alonso el Casto, San Pedro de Villanueva; D. Fruela, la iglesia de Oviedo; don Aurelio, la iglesia de San Martín de Langreo; D. Silo, la de San Juan de Pravia; Alonso el Casto renovó la iglesia del Salvador de Oviedo y edificó a San Tirso, San Julian de Santullano; Ramiro I a Santa María de Naranjo y San Miguel de Lillo; Alfonso III los monasterios de San Adrian y Natalia de Turon, y San Salvador de Valdedios (1).

Los primeros documentos que por entonces nos ofrece la legislación foral, los más antiguos que conocemos, son escrituras de fundación ó donación a iglesias, como la fundación de Santa María de Obona, por D. Silo, el año 780; la donación a la iglesia de Valpuesta por D. Alfonso el Casto, el año 804; la que hizo

a la iglesia de Oviedo D. Ordoño I el año 857, y la del monasterio de Javilla, hecha al de Cardena el año 941 por el conde Fernán-Gonzalez, en cuyas escrituras se contienen algunos privilegios y exenciones en materia jurisdiccional y criminal. Y prescindiendo de estos hechos originarios de nuestra restauración, donde se ve con profunda é indeleblemente grabado el principio católico, ¿quién no sabe que en nuestros fueros municipales el catolicismo continuó prevaleciendo, como en todos los hechos de nuestra historia política y militar, y que en nombre de la fe católica se iba conquistando palmo a palmo el territorio español, y arrancándolo a la dominación agarena? Nos haríamos sobradamente molestos, si fuésemos a reunir aquí textos en prueba de lo que acabamos de decir. Tómense nuestros lectores el trabajo de abrir una colección de Fueros por donde mejor les parezca, v. g. por el fuero dado a Calatayud en 1131 por D. Alonso el Batallador, y leerán: (1) En el nombre de Dios y con su gracia, a saber, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Yo Alfonso, rey por la gracia de Dios, os doy esta carta de donación y confirmación a todos los pobladores de Calatayud... para que os asen- téis en ella, y os congregéis en honor de Nuestro Señor Jesucristo y de la Santa Madre de Dios, María, y de todos los santos, para honra y salud de todos los cristianos y confusión y maldición de los paganos, que a Dios Nuestro Señor confunda. Amen.—Eusebios re- producir estos testimonios de la fe que entonces domi- naba en España con viva fuerza. Y volvemos a decirlo: dejamos a nuestros lectores la tarea de consultar por sí mismos los documentos a que nos referimos.

A este período sucede otro, respecto del cual, ni nuestros lectores, ni el que este artículo escribe, necesitan tomarse el trabajo de hacer investigación alguna, porque es tan conocido el altísimo respeto, la consideración profunda, la protección eficaz y decidida que en él se profesaba al catolicismo en las leyes y en las instituciones, que sería ocioso decir una palabra en confirmación de esto. Hablamos del gran período que empieza en D. Fernando el Santo y acaba en los Reyes Católicos. Abranse los Códigos de todo ese tiempo, entre ellos los principales, como el *Fuero Real*, las *Partidas*, el *Ordenamiento de Alcalá*, y aun, viniendo mas adelante, la *Nueva Recopilación* y la *Noventa y Nueve*. Búsquense sus primeras páginas y se hallará el título que comienza con estas ó semejantes palabras: *De la Fe Católica y de la Santa Iglesia*, en los cuales se encuentra a veces todo un tratado de teología y de derecho canónico; ejemplo de esto la *Partida primera*.

No falta quien haya tachado a esas obras, legales de ignorancia y de atraso. Nosotros las admiramos sinceramente, no solo por lo que hay en ellas digno de verdadera y profunda admiración; sino también por verlas inspiradas en esa fe tan pura y tan ardiente, en ese espíritu de sumisión a la iglesia, de adhesión completa é ilimitada a sus doctrinas y enseñanzas, y de respeto y consideración para con todo lo que se refiere a esta divina institución. Con gusto reproduciríamos aquí algunas de esas leyes, cuyas palabras avivan la fe y levantan el ánimo, hoy tan decaído por la tibieza y el indiferentismo de nuestros tiempos. Pero nos hemos propuesto molestar lo menos posible la atención de nuestros lectores, y renunciamos a este propósito.

Ocioso nos parece decir que, al lado de esas leyes inspiradas por la fe y el amor a la iglesia católica, se ven en nuestros Códigos, desde los tiempos de la monarquía gótica hasta hoy, las que prohíben toda clase de herejía, bajo las penas más severas. Y omitiendo aquí un trabajo de erudición histórico-jurídica de que no han menester nuestros lectores, nos contentaremos con remitirlos al célebre Código de *Las Partidas*, y a los posteriores de la *Nueva y Noventa y Nueve Recopilación*.

Pero la verdad es que no necesitamos ir a buscar en los antiguos Códigos que acabamos de citar, la intolerancia religiosa sancionada por el precepto legal. Al comenzar la revolución española en el presente siglo y al redactarse el primer Código político que ha producido, ó sea la Constitución del año 12, se consignó en el lo siguiente: «Artículo 12. La religión de la nación española es y será perpetuamente la católica apostólica romana, única verdadera. La nación la protege por leyes sabias y justas, y prohíbe el ejercicio de cualquiera otra.» Así pensaban en materia de religión los iniciadores de la revolución de España.

La Constitución que ha regido hasta Setiembre último no era tan explícita en este punto. Decía únicamente: «Artículo 11. La religión de la nación española es la católica apostólica romana. El Estado se obliga a mantener el culto y sus ministros.» Pero ninguna duda puede caber de que la intolerancia religiosa está vigente en toda su fuerza, al leer los siguientes artículos del Código penal:

«Art. 128. La tentativa para abolir ó variar en España la religión católica apostólica romana, será castigada con las penas de reclusión temporal y estrañamiento perpetuo, si el culpable se hallare constituido en autoridad pública, y cometiéndole el delito abusando de ella. —No concurriendo estas circunstancias, la pena será la prisión mayor, y en caso de reincidencia la de estrañamiento perpetuo.

«Art. 129. El que celebrare actos públicos de un culto que no sea el de la religión católica apostólica romana, será castigado con la pena de estrañamiento temporal.

«Art. 136. El español que apostatare públicamente de la religión católica apostólica romana, será castigado con la pena de estrañamiento perpetuo. —Esta pena cesará desde el momento en que el culpable vuelva al gremio de la Iglesia.

Además el art. 130, en su caso 3.º, impone la prisión correccional al que, habiendo propalado doctrinas ó máximas contrarias al dogma católico, persistiese en publicarlas, después de haber sido condenadas por la autoridad eclesiástica.

Una vez leídos los documentos que dejamos insertos, no es necesario contestar a las preguntas que hemos formulado al principio de este artículo. Ya queda dicho cuál ha sido la legislación de España en asunto de religión desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, y cómo han pensado y qué han establecido acerca de ella todos los legisladores de nuestra patria.

Ni es necesario añadir que esa libertad religiosa, tan caprichosamente importada hoy en España con absoluto desprecio de las creencias del pueblo español, es una novedad sin precedentes en nuestra historia, y cuya realización estaba reservada, como la de tantas otras locuras de estos tiempos, a la perversión del buen sentido y al desconocimiento de todos los buenos principios que por lo común trae consigo la invasión de la fiebre revolucionaria.

*El País* publica un artículo con su sal y pimienta, queriendo distraer la atención del público de las debilidades y miserias de sus amigos, haciendo lo que se llama una diversión; pero nuestro colega no ha de conseguir su objeto.

Ante todo debemos recordarle que lea bien nuestra advertencia primera. *El Eco de España* está sostenido, dirigido y redactado por una asociación que tiene distribuidas sus funciones. Toda idea de personalidad es contraria a nuestra organización y a nuestro fin.

(4) El texto está en latín; pero lo hemos traducido para mayor claridad.—Véase la colección del Sr. Muñoz y Romero.

Pero vamos más adelante, ó lo que dice *El País* respecto de influencias es cierto, ó no lo es. Si no lo es, nada hay que responder, ni discutir. No es cierto.

Si es cierto, las personas a quienes *El País* cita han ganado mucho con la cita, a pesar de la intención. Todo el mundo sabe cuanto ha pasado en 1854. Y después: no es misterio, ni la gran deslealtad de que fué víctima aquel gobierno, ni la constancia, valor y fortaleza con que en conjunto é individualmente se ha defendido de los cargos que se le han dirigido, sacando a salvo su honor. Entre toda clase de personas donde se respeta el verdadero honor, será objeto de alabanza el que se defiende bien y triunfa siempre, teniendo en contra un gobierno enormemente interesado en lo contrario.

Esto es evidente. Pero entremos en otras consideraciones. ¿Cuántas veces han mudado de opinión desde 1854 los amigos de *El País*? ¿Cuántas amistades han hecho y han deshecho? ¿Cuántas veces se han llenado de vituperios? ¿Cuántas cruces, grados y distinciones cuelgan en sus pechos por haberse llenado de improperios, perseguido y fusilado?

*El País* podrá tener sobre esto la opinión que quiera; pero no es juez en este negocio. Es parte adversa.

Los verdaderos jueces habrían fallado nuevamente y otra vez en favor de los interesados.

Es todo lo que ellos pueden apetecer. Para terminar solo diremos que una de las personas aludidas que menciona *El País*, es una de doscientas cuarenta, que nunca ha tenido otras pretensiones, y lo que es nosotros estamos contentos y satisfechos.

## PARTE OFICIAL.

## MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

## DECRETO.

Restablecida la dirección general del registro de la propiedad y del notariado, y aprobada la plantilla del personal de la misma; como regente del reino,

Vengo en promover, por ascenso, a la plaza de oficial primero de la expresada dirección general a D. Manuel Vicente García, diputado a Cortes y oficial segundo que es de aquella, y para la vacante que este deja al que lo es tercero D. Toribio Pila y Mon.

Madrid ochó de Febrero de mil ochocientos setenta. —Francisco Serrano.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Rios.

## MINISTERIO DE FOMENTO.

## EXPOSICION.

Señor: La comisión nombrada por decreto del gobierno provisional de 22 de abril último para proponer los mejores proyectos de edificios con destino a escuelas públicas de primera enseñanza, conforme a lo dispuesto por el mismo gobierno en 18 de Enero de 1869, ha presentado su dictamen definitivo a este ministerio en una extensa y razonada Memoria, que así justifica el alto juicio que de sus vocales formó la administración al designarlos para este cargo, como el buen deseo y levantado patriotismo de los que con tal acierto y singular imparcialidad han desempeñado tan delicado cometido.

Terminados sus trabajos, que el ministro que suscribe acepta desde luego en todas sus partes, debe darse por terminada su comisión, y al efecto tengo la honra de proponer a V. A. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 29 de Enero de 1870.—El ministro de Fomento, José Echegaray.

## DECRETO.

Conformándome con lo propuesto por el ministro de Fomento,

Vengo en decretar lo que sigue: Artículo 1.º Se disuelve la comisión nombrada por decreto del gobierno provisional de 22 de Abril último, para examinar los proyectos de edificios con destino a escuelas públicas de primera enseñanza y proponer los que deberían elegirse.

Art. 2.º En vista del singular acierto, imparcialidad y buen acuerdo con que dicha comisión ha cumplido con su encargo, el gobierno de la nación ha dispuesto que se haga presente al Sr. D. Pascual Madoz, que la presidió, y a los vocales D. Manuel Fernandez Durán, marqués de Perales; D. Fernando de Castro, rector de la Universidad de Madrid; D. Lucio del Valle, D. Francisco Ruiz Zorrilla, D. Jacinto Sarrasi, D. Simeon Avalos, D. Juan José Sanchez Pescador, y D. Julio Vizcarro, lo satisfecho que ha quedado de sus trabajos, que demuestran la ilustración y patriotismo que les ha guiado en tan difícil asunto, y que se les proponga por el ministerio del ramo para la recompensa oportuna.

Art. 3.º La Memoria presentada por la comisión se publicará en la *Gaceta* como irrecusable testimonio de la imparcialidad y recto criterio que ha presidido en la apreciación de los proyectos presentados.

Dado en Madrid a veintinueve de Enero de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Fomento, José Echegaray.

## LA GRATITUD HACIA EL EJÉRCITO.

No hay nada tan común en esta época como la ingratitude, y así nada nos sorprende la torpe é increíble actitud tomada por la revolución con el ejército, sin cuyo concurso hubiera sido imposible su triunfo.

No nos dirigimos con nuestras reflexiones a las masas inconscientes del ejército. Nos dirigimos a algunos de sus elementos superiores que debieran ser, no solo su guía, sino su égida y su única esperanza.

Por si estos habían olvidado que la libertad de una nación está siempre en razón inversa de la que disfruta su ejército, se lo recordo hace un año el actual ministro de la Guerra, y sin embargo, esos elementos, atendiendo a sus propios intereses, no se satisfacen como era su misión, con observar *arma al brazo*, los movimientos y los esfuerzos más ó menos patrióticos ó egoístas de los partidos políticos, sino que toman parte activa en ellos, y casi siempre, en pró de sus naturales adversarios.

Así lo prueba la historia de todos los tiempos, y sobre todo la de los tiempos presentes. Apenas en el año 40 se perdió en el espacio el eco del último disparo en las vertientes de los Pirineos, dando fin a la guerra dinástica, cuando ya se ocuparon los *patriotas* de violentar al ejército, haciendo incapaz en los

cuerpos de la Guardia Real, que tan gloriosa y sangrienta participación tuvieron en el éxito de aquella larga y memorable lucha.

Lo mismo aconteció el año 54, y después de la guerra de Africa; pero especialmente ahora en que las ideas extremadas han alcanzado mayor suma que otras veces.

No contenta la revolución con hollar todas nuestras gloriosas tradiciones, y ya cerchia humea los campos de Alcolea, las plazas y calles de Cádiz, Málaga, Valencia, y Barcelona, y ya se ocupan de la ley de retiros militares, que es su porvenir y el desus familias. Hasta en los últimos años de su vida pobre acahosa les ha de seguir la ciega persecución.

Todavía se oyen los ecos de los vitorios que les dirigian los que les deben su inmerecido encumbramiento, y ya publica *El Imparcial* del 27 del pasado lo siguiente:

«La *Teoría* consagra un artículo a la Milicia nacional, a propósito del proyecto que sobre la organización de dicha fuerza va a presentar a la Cámara el Sr. Riero.

Después de encañer la trascendencia que esta cuestión tiene para los partidos radicales, y de enumerar los títulos de aquella institución al aprecio público, así como los timbres de gloria conquistados por ella en los días mas azarosos por que ha atravesado España, dice el colega:

«Establecida, como el ministro de la Gobernación proyecta, en todas las poblaciones, desde Madrid hasta la última aldea; organizada perfectamente por barrios y distritos, entregando las armas a buenos ciudadanos, a los hombres de todas las clases sociales interesados en que la libertad no se pierda y el orden no se altere, porque a uno y otro de estos sagrados objetos van unidos los intereses de la patria, que son sus propios intereses, la vida de sus familias, que no es sino su propia vida, la Milicia nacional es una sólida garantía contra los ataques de fuera y las traiciones de dentro.»

El colega, aunque seguro del liberalismo de nuestro ejército, y reconociendo los grandes servicios que ha prestado este a la causa del pueblo, recuerda la influencia que siempre ha ejercido en el país, y siente la necesidad de un poder que contrarestase otro poder militar, que saque inculme del naufragio que pudieran correr un día las instituciones democráticas proclamadas por el país.

Ya lo sabe el ejército. La Milicia se creó, existe y se organiza para contrarrestar el poder militar y la influencia que siempre ha tenido el ejército en nuestro país....

Cuando esa organización se perfeccione, entonces se tratará de dar al ejército el destino que convenga....

No hay para qué ocultarlo. El ejército está seriamente amenazado de una semi-extinción, y si esto acontece (lo que Dios no permita), ¡ay del país! ¡ay de la libertad verdadera! ¡ay del orden y de la paz y de la prosperidad pública, entregada a merced de la fuerza armada, sin el freno de una severa ordenanza.

Nosotros tenemos, no obstante, fe en el porvenir. La nación de Recaredo y de Pelayo no ha de ser siempre juguete de aventureros insaciables. Las fuerzas vivas, inteligentes y productoras del país, y con ellas la gran masa del proletariado, repuestas del asombro que les produjo la revolución, bastarán por sí solas para hacerla desaparecer.

*La Igualdad* publica la lista de los diputados que cobran sueldo del Estado y están en servicio activo, y de los cesantes con sueldo, concluyendo con el siguiente

## RESUMEN:

«Diputados empleados en servicio activo, ochenta y uno.

Diputados ex-ministros y empleados cesantes, con sueldo muchos de ellos, cuarenta y tres.

Total de funcionarios públicos que se han ingerido en las Cortes Constituyentes, sobornados, para representar dignamente al país, sin dejar de atender a su propia felicidad y engrandecimiento: ciento veinte y cuatro.

Los cuales costarán al país, cuya ventura está labrando, con admirable acierto, la friolera de diez ó doce millones de reales al año.

Bien puede asegurarse que con los que hayan quedado trasconjugados, los que tienen asegurada su reelección, como los Sres. De Blas, Franco Alonso, Mosquera y otros, llegarán los diputados empleados, activos y cesantes, a ciento cuarenta.

Hacemos caso omiso de diputados que forman parte de justas comisiones honoríficas, con nombramiento del gobierno, cuyos cargos son muy deseados porque con ellos se adquiere influencia y posición; de los contratistas y de los mulidores de destinos y de los agentes de negocios, que de todo hay en la villa del Señor.

Bastan los ciento y tantos presuntuosos de primera fila, que forman la mayoría de las Cortes soberanas, para demostrar que no hubo jamás en España, ni en ningún país del mundo, una Asamblea Constituyente, ni constituida, donde el elemento oficial sea tan prepotente, donde la empleomanía se haya desarrollado de un modo tan escandaloso, y donde los empleados del gobierno hayan venido a ser árbitros del gobierno mismo y de la suerte de la patria, a cuya costa viven y medran; y sin embargo, esa mayoría, compuesta en su mayor parte de empleados, pretende, sin mandato expreso por parte de empleados, del pueblo para elegir al jefe del Estado, y quiere nombrar un rey a su gusto.

Que le nombre en buen hora; será el rey de los empleados, destinado al servicio particular de los empleados del rey.»

De uno de nuestros colegas de la mañana tomamos los siguientes párrafos:

«El general Sherman ha presentado en el Senado de Washington una proposición para que el gobierno de los Estados Unidos reconozca como beligerantes a los insurrectos cubanos, y apoyada por Mr. Marton, ha pasado a la comisión de Negocios extranjeros.

Al propio tiempo en la Cámara de los representantes se interpuso al gobierno sobre las violencias que se dice haberse cometido en la Habana contra algunos ciudadanos americanos.

Estas noticias, si se confirman, pudieran complicar seriamente la cuestión cubana, que no parece próxima a su terminación, a pesar de haberse enviado allí numerosas fuerzas y de haberse presentado como casi extinguida ó sofocada la insurrección.»

No es la vez primera que se interpela al gobierno analogas proposiciones y se interpela al gobierno en el mismo sentido. Sin embargo, aquel gobierno y aquellas Cámaras no toman resoluciones prontas é impremeditadas, y por fortuna la causa de los insurrectos cubanos no está para atraerse las simpatías y el apoyo de los Estados Unidos. Los agentes de la



insurrección trabajan mucho en Washington, pero en vano.

Refiriendo *La Igualdad* la venida á Madrid del duque de Montpensier, y lo ocurrido con este motivo, dice entre otras cosas lo que copiamos:

«Pero, ¿qué habrán hablado los dos generales? No es fácil averiguarlo, con referencia al momento de la entrevista; pero algo se sabe, por cierta indiscreción de Cain II, que ha arrojado en palabras una parte de alegría que no le cabía en el pecho.

«Nos hemos entendido, manifestó á uno de sus sucesores. Menester es que nuestros periódicos no combatan al presidente del Consejo, aunque pueden, sin inconveniente, atacar á los progresistas.

«Quizás la buena inteligencia consista en haber renunciado Montpensier á sus esperanzas, en manos del general Prim; pero se nos figura esto inverosímil, teniendo el duque las esperanzas como si fueran sangre de su corazón.

No sabemos de positivo el resultado de la inteligencia conseguida, pero no perderán mucho los progresistas y cambios olfateando lo que pueda venir; aunque tienen los primeros el sentido tan embotado, que no perciben el olor de la pólvora que al quemarse los chamusca, y los segundos huelen por la nariz del Sr. Rívera, que voluntariamente ha perdido el olfato.

Lo que no deja la menor duda es que Montpensier vino para algo, que algo hizo, y que se fué habiendo conseguido alguna cosa.

Algunos periódicos niegan la existencia de trato ni promesas por parte del general Prim. Nosotros no tenemos inconveniente en dar la razón á los unos y á los otros. Cuando el general estuvo en París en el verano último, se dijo que había dado su formal palabra al emperador de que se opondría á todo trance á la candidatura de Montpensier para rey de España. Anteriormente había prometido á Isabel II defenderla hasta derramar la última gota de su sangre. ¿Qué habría, pues, de extrañar en que ahora hubiese prometido al duque de Montpensier cuanto éste pudiera desear? ¿Y por qué habría de creerse obligado el general Prim á cumplir con el duque de Montpensier más exactamente que con la reina y con el emperador? Pueden, pues, tener todos razón, los que dicen que ha habido tratos y los que niegan que los hay.

## REVISTA DE LA PRENSA.

*La Iberia*, comentando el reciente paso por esta capital del duque de Montpensier, dice que sin apelar á las armas del ridículo para combatir su candidatura al trono, la opinión casi unánime del país y de la gran mayoría de la Cámara deben haber persuadido á este personaje de que para España es un monarca imposible, y por lo mismo, si desea la ventura de la patria, donde sus hijos vieron la luz por primera vez, debe sacrificar su amor propio y sus intereses personales y hacer una declaración solemne, desistiendo de sus pretensiones, con la cual los diputados unionistas que todavía le apoyan no insistirán en sus propósitos y dejarán de ser un obstáculo para que se consolide la revolución por la falta de un rey.

*Las Novedades*, hablando de las conspiraciones carlistas y de la guerra civil, que en concepto del colega pueden ocasionar estímulo al gobierno para que obre con una energía que aleje de una vez toda probabilidad de trastornos y de intranquilidad, añadiendo que para evitar tamaño mal todo debe hacerse.

Creemos que los carlistas, á pesar de lo que predica el periódico del duque de Montpensier, pueden estar tranquilos después de haber oído declarar anteayer en el Congreso al señor ministro de la Gobernación que *aunque arda Alcolea* el gobierno no se saldrá de la Constitución.

Si los carlistas, á pesar de esto, dudases de las palabras del Sr. Rívera, convencerse pueden de la sinceridad de ellas con solo recordar que cuando fué alcalde de Madrid no vaciló en legislar sobre el derecho de reunión en contra de la letra y espíritu de la Constitución y otras piquecitas por el estilo.

*La Nación* cree que los republicanos se equivocan al pensar que la desunión de los monárquicos revolucionarios puede ser motivo de su triunfo, porque antes que ellos hay otras causas que podrían aprovechar el momento de la disolución.

*El Puente de Alcolea* defiende de los ataques de *La Política* el proyecto de ley sobre indultos presentado por el Sr. Montero Ríos.

En otro artículo pide más actividad en las esferas oficiales para que no continúe estancada la máquina revolucionaria.

Concluye diciendo que el actual ministro de la Gobernación es el que debe realizar el programa escrito un día por el periódico *La Discusión*, confundiéndose en todos terrenos el lema de la revolución.

*La Política*, alarmada sin duda por el movimiento político, que dentro por supuesto de la legalidad revolucionaria se nota en las huestes conservadoras, protexe una vez más de su ardiente amor á la desdichada obra de los generales Topete é Izquierdo, y dice que apesar de todas sus diferencias con las abigarradas huestes ex-coaligadas, el miedo no le obligará á repasar el puente de Alcolea al lado de los partidarios de la restauración borbónica.

Ya sabemos que *La Política* se parece á aquellos *carros constantes* de que nos habla la ley, y en los cuales no hace mella el miedo pueril; pero así y todo no atreveríamos á aconsejar á nuestro colega que no afirmara esas cosas tan en absoluto. ¡Quién sabe! ¡Han pasado y repasado ya tantos puentes la mayor parte de las fracciones que componen la coalición!

*La Epoca* reivindica para los conservadores el título de salvadores de la patria que los carlistas se atribuyen, excluyendo á todos los que no piensan en política como ellos; y pide al gobierno que, puesto que tiene los datos y pruebas de que se intenta entender de nuevo la guerra civil, haga que los tribunales cumplan con su deber, pues lo demás ni es prever, ni reprimir, ni hacer política de ninguna clase.

*El Legitimista Español* califica de insulto sangriento las palabras pronunciadas hace poco en la Cámara por el señor ministro de la Gobernación, asegurando que el partido carlista se encuentra mal, porque el gobierno no le persigue.

Al enumerar la serie de vejaciones, atropellos y sufrimientos por los carlistas pasan, por más que nosotros creamos que no van solos en el camino de

ese *Calvario*, encontramos un párrafo en que se retrata gráficamente el estado de nuestro país en estos tiempos de regeneración liberal en la forma siguiente:

«¿Cómo puede tener la audacia de decir y afirmar que no se nos persigue, cuando en su tiempo, en los pocos días que lleva de ministro de la Gobernación se han hecho más públicos y sangrientos los atropellos y las persecuciones contra nosotros? ¿Cómo se atreve á decir esto el que se escuda con los tribunales de justicia, mientras que nuestros amigos son bárbaramente asesinados en Torrente y Calahorra, presos en Játiva y en otros puntos, robados é insultados en el mismo Madrid por la infame partida de la porra, prohibidos y amenazados por una turba soca que llega hasta el punto de imponerse á una empresa teatral para impedir representaciones de una producción dramática que no le agrada, perseguidos á todas horas y por todas partes por agentes en cuyas curiosas miradas se transparenta el miedo que sienten los que los envían, obligados á armarse hasta los dientes para poder escribir para el público, llevados como nosotros á los tribunales de justicia por artículos que alguien llama sediciosos, porque excitamos á nuestros amigos para que acudan á las urnas electorales?

Todo eso y mucho más pasa cuando el Sr. Rívera es ministro de la Gobernación, y poco antes, y al mismo tiempo que desde el banco azul tiene la audacia de decir que no se persigue á los carlistas: ¿á qué llama persecución el Sr. Rívera? ¿es acaso que por el ministro de la Gobernación no es el que mata, prende y atropella, ni forma parte de la compañía de la porra en Madrid, ni de sus sucursales en provincias, no hay persecución ni ofensa?

Aun puede que el ministro de la Gobernación nos responda acogiéndose á su eterna muletila, á ese distinguo revolucionario, tan del agrado de su señoría, y que consiste en lavarse las manos ante todos los atentados y desórdenes, suponiendo que los tribunales de justicia son los que deben tratar de tales asuntos, y que á ellos, y solo á ellos deben recurrir los ofendidos, por entonces ¿qué es el ministro de la Gobernación? un bajá de tres colas puesto por la revolución de Setiembre como adorno del ministerio ó como figura simpática que habla y habla y no hace ni tiene otra obligación que hablar y escribir proyectos y proyectos, hasta ahora solo proyectos? Pues qué, ¿sus amigos pudieran rebajarse hasta el punto de reunirse en grupos más ó menos numerosos para atacar la redacción de *Las Cortes*, por ejemplo, el ministro de la Gobernación se estaría quieto y dejaría que los tribunales de justicia obrasen en el asunto? Pues qué, si mañana á otro día, llegase á noticia del ministro que en Madrid ó en otro punto había caído uno, dos, diez liberales á los golpes de los carlistas, ¿no se adoptarían disposiciones con toda la rapidez gubernativa? Y si ni de una ni de otra manera haría nada el jefe de la gobernación del Estado, ¿cuál es su papel, qué es y significa en el gobierno?

*El Tiempo* se ocupa de la liquidación y conversión de deudas antiguas, y con este motivo combate los últimos proyectos presentados por el Sr. Figuerola.

*El País*, suponiendo que todos los partidos políticos enemigos de la revolución se aprestan á una lucha próxima, concluye su artículo con las siguientes frases:

«Pero de todo esto se deduce una amarga y legítima consecuencia, que es preciso consignar. Ningún partido tiene motivo justificado para acudir á la insurrección, y todos se aprestan á ella, porque después de diez y siete meses de soberanía nacional el país está por constituir, porque el trono de San Fernando está vacante, porque la interinidad, en fin, es la muerte, es la anulación de todo principio político, es la esperanza constante de los ilusos y atrevidos, es la paralización de los negocios públicos, es el empobrecimiento y la ruina de esta gran nación. Legisladores, hombres del poder, abrid los ojos ante el peligro que nos amenaza, poned término á la interinidad y la revolución de Setiembre se habrá salvado.

Nada más gráfico podríamos decir nosotros sobre la situación que en estos momentos atraviesa el país.

No habiendo llegado todavía á nuestro poder algunos otros de nuestros colegas, no podemos hacer mención de ellos en esta revista.

## NOTICIAS.

Varios periódicos se han ocupado estos últimos días, apreciándolos con distinto criterio de los acontecimientos que han dado lugar á la suspensión acordada por la empresa del teatro de *Lope de Rueda*, de la comedia del Sr. D. Ramon Nocoedal, titulada *La Carmacha*.

No vamos á juzgar del mérito literario y artístico de la obra, de la cual apuntamos á la ligera alguna observación la misma noche de su estreno, y volveremos á ocuparnos de ella en la Revista semanal de teatros.

Otra consideración de más importancia que la gloria ó la desdicha que puede caber al joven autor de la producción, es la que mueve hoy nuestra pluma.

Hemos procurado averiguar lo que hay de cierto en los escandalosos antecedentes, que siendo del dominio público, han dado margen á la determinación de la empresa, y se nos ha dicho, que en la mañana del sábado último se presentó en el despacho de billetes una persona muy conocida, y como se excusaron de entregarle el número considerable de entradas que pediera, se produjo en términos duros é injuriosos, dando este lugar á graves contestaciones con algún representante de la empresa, y hasta á la intervención de un inspector de vigilancia, á quien los amenazados denunciaron oficialmente el hecho, haciendo responsable á la persona en cuestión de los perjuicios que pudieran sobrevenir, si sus amenazas se realizaban en todo ó en parte.

Porque que después acudieron igualmente al despacho algunos otros sujetos, con peticiones análogas de entradas, y no ocultaron sus propósitos de promover un conflicto si la obra seguía poniéndose en escena.

Efectivamente, á cierta hora comenzaron á acudir á las avenidas del teatro, y hasta penetrar en él, gentes armadas de bayonetas y otros instrumentos por el estilo.

En vista de tan desagradable perspectiva, la empresa acordó la suspensión de la *Carmacha*, anunciándolo así al público.

Ahora bien: si la producción que la empresa del teatro de *Lope de Rueda*, en uso de su indisputable derecho, creía conveniente ofrecer al público que prometía llenarle todas las localidades por espacio de algunas noches, era una obra cuya representación estaba dentro de la legalidad actual, puesto que ninguna autoridad competente la ha denunciado ni impedido; ¿con qué derecho unas cuantas docenas de personas, de cualquier clase que sean, han pisoteado esos derechos individuales tan caereados, amenazando á las personas, atacando á la propiedad de la empresa y del autor, y sobreponiéndose á la ley y al criterio del público, único juez competente en esta clase de lides?

¿No son las autoridades gubernativas las encargadas de la tutela y defensa de sociedades lícitas como la empresa de *Lope de Rueda*, de particulares que emplean su talento dentro de la ley, y de un público que compra por su dinero el derecho de oír y juzgar, y no puede ser molestado ni menos cohibido por unos cuantos fanáticos desatentados?

¿Qué ha hecho el gobernador de la provincia para proteger todo esto?

Nada que nosotros sepamos.

Y no se diga que desconocía el hecho, ni que

presencia recurrió á su autoridad, porque además de que el gobernador de Madrid, como todos los de su clase, está obligado á velar incesantemente por la tranquilidad, y á evitar cuanto pueda alterarla; en el mismo sitio de la ocurrencia tuvo un delegado suyo que fué hasta requerido por los conminados, y hacia muchos días que en todos los círculos no se hablaba de otra cosa que de los sucesos que se preparaban, y que con efecto se inauguraron de manera tan poco culta, durante la primera representación de la obra.

Algun periódico comprendiendo la mala situación en que el Sr. Moreno Benítez, ahora como otras veces, se halla colocado, intenta disculparlo, diciendo que la empresa va á ser multada por haber acordado la suspensión de la obra.

El recurso es inocente; y aunque nada nos ligue con la empresa, ni tenemos obligación de defenderla, un sentimiento de justicia nos obliga á declarar, haciéndonos en esta parte ecos de la opinión unánime, que ni á esa empresa ni á ninguna otra que no cuente con una fuerza respetable de todas las armas, le es dado obrar de otra manera, cuando los que la nación paga para que la protejan y defiendan, la deja en el más completo abandono.

No queremos creer que sea cierto que hubiera personas que se presentaran al gobernador para que suspendiese la representación, y que este contestara que únicamente lo haría si ocurriese algún escándalo.

Enemigos políticos como somos del señor gobernador civil, creemos que debe tener conciencia bastante de lo que se debe al prestigio de la autoridad que representa, para no consentir tales advertencias; pero como sea por debilidad, sea por otras causas no enteramente desconocidas del público, todavía palpitan las escenas del *Signo del Populito*, del *Quijote*, de la *Gorda*, y se anuncian otras por el estilo, bues, por nuestra parte, enseñar al público cuál es la conducta de nuestros gobernantes, y prestar contra la orfandad y el desamparo de una sociedad donde sólo se respira la anarquía y donde cierta clase de excesos quedan en la impunidad mas completa.

Comparada la recaudación de los impuestos y rentas eventuales obtenida en el ejercicio de 1867-68 con las del siguiente año económico de 1868-69, resulta una disminución total de 197.831.934 rs. En Julio y Agosto de 1868 se obtuvieron mayores rendimientos que en los mismos meses del año anterior, superándolos en 1.120.159 rs.; pero desde Setiembre se inició la baja que se mantuvo hasta finalizar el ejercicio, y ascendió en los diez meses á 198.831.974.

Hay que tener en cuenta que este descenso solo se refiere, como hemos dicho, á los ingresos y rentas eventuales, distribuyéndose en esta forma: Disminución de ingresos en el impuesto de traslaciones de dominio, 10.494.000 rs.; en aduanas, 37.618.000; en el sello del Estado, 14.739.000; en la renta de tabacos, 53.359.000; en la de sales, 25.440.000; en loterías, 53.650; en policía sanitaria, 2.322.000, etc. Si á estas cifras se añade el importe de consumos, abandonado improvisamente, tendremos una baja total de cerca de 400 millones, suma que casi bastaría hoy para pagar los intereses y amortización de la deuda correspondientes al semestre de Diciembre, sin necesidad de buscar en el extranjero fondos que no se nos facilitan sino en condiciones onerosas que constituyen una nueva é insostenible carga para el porvenir.

Han sido extrañados en Francia varios republicanos españoles que habían emigrado al vecino imperio.

En la mañana del 2 del actual se presentaron en Belmonte (Cuenca) ocho hombres con boina, los cuales han sido detenidos por sospechas.

El sábado de la semana pasada falleció en Roma el obispo de Huesca.

Ya son dos los prelados españoles que han fallecido en esta primera época del Concilio.

Un periódico decía anoche que el que había fallecido era el obispo de Cuenca.

## Dice La Política:

«Al cuadro de la situación que en otro lugar nos dejan bosquejado *El Puente de Alcolea* y *La Nación*, pueden añadirse las siguientes pinceladas de *La Discusión*: «Entretanto, los peligros crecen en intensidad y en extensión; el Tesoro está exhausto; las clases desatendidas; la industria y el comercio en la crisis mas profunda; los capitales ocultos; el trabajo paralizado; el crédito perdido; los clubs en actividad; la Asamblea en la inacción; los intereses en la mayor alarma. Dudas, temores, inquietud, desconfianza, tristes presentimientos; aquí, en miniatura, el cuadro de la situación.»

El lenguaje de la verdad es siempre el mismo, por más que de ella el espíritu de partido pretenda deducir consecuencias opuestas.

Ayer tarde autorizaron las secciones la siguiente proposición:

«Queda suprimida la pena de muerte que imponen los artículos 168, 169 y 170 del Código penal á los reos del delito de rebelión en los diversos casos que abraza, y en su equivalencia se les impondrá la de cadena perpetua.

Palacio de las Cortes 14 de Febrero de 1870.—F. Javier Moya.—Eulogio Eraso.—Jacinto Anglada.—Eleuterio González del Palacio.—Jeronimo Delgado.—J. de Escoriaza.—José Rivero.

La dirección de la Caja general de Depósitos satisfará mañana á las horas de costumbre los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos depositados en la misma, y cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 1.641 al 1.740 inclusive, que comprenden 128 depósitos respecto á los primeros, y del 608 al 609, tambien inclusive, á los segundos.

Mañana 16 del actual, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, satisfará la tesorería central de la Hacienda pública los bonos del Tesoro amortizados en 20 de Diciembre último, cuyas carpetas estén señaladas con los números 52 al 58, y el cupon de los bonos del Tesoro vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas estén señaladas con los números 809 al 822.

Leemos en *El Diario de Zaragoza* llegado hoy:

«Ayer tarde, según nuestras noticias, de cuya exactitud no salimos garantidos, debieron salir de esta ciudad algunas fuerzas de infantería, á consecuencia de notarse alguna agitación carlista por tierra de Calatayud.»

Ha llegado á Madrid el señor general Pinzon.

Se ha declarado que no debe considerarse vacante la circunscripción que representa en las Cortes el Sr. Suñer y Capdevila, porque habiendo sido condenado en rebeldía, nada puede decidirse hasta que se le oiga.

Ayer á las tres de la tarde salió de Cádiz el vapor correo de la Habana, conduciendo la correspondencia, 200 soldados y un millón de cápsulas con destino al ejército de aquella isla.

Han llegado á Madrid los Sres. Aneón y Aguirre Miramon, diputados forales de Guipúzcoa, con objeto de presentar peticiones de los asuntos de Guipúzcoa.

algunos ayuntamientos de aquella provincia, respecto á cuestiones de clero.

Se han dado las órdenes oportunas para que los batallones de cazadores de Mendigorría, que está en Leganés, y el de Reus en el Pardo, vengán á ocupar los cuarteles que dejarán vacantes en Madrid los tres batallones cuya salida anunciamos en otro lugar.

En prueba de la paz octaviana que reina en la coalición revolucionaria, copiamos á continuación del *Certamen* la siguiente última hora:

«Esta tarde en el salon de conferencias se notaba gran disgusto en todos los diputados radicales, porque el gobierno no declara oficialmente rota la conciliación.

Nosotros tenemos una esperanza, y es que el señor D. Nicolás María Rivero no sufre la libertad mistificada y el día menos pensado echa la conciliación á donde el general Prim hace mucho tiempo debía haberla echado.

«¿A dónde irá el *Certamen* que eche la conciliación el Sr. Rivero.

## PROVINCIAS.

De Novés y San Silvestre, en la provincia de Toledo, nos escriben, que no habiendo el recaudador de contribuciones de Maqueda, avisado oportunamente á los propietarios que tienen fincas en el término de este último pueblo, de los días en que se verificaría el cobro del primer trimestre de contribución de 1869 á 1870, se hallaron sorprendidos con el aviso del recargo de primer grado. Presentáronse en seguida en Maqueda á pagar su respectiva cuota, pero negándose á satisfacer el recargo, puesto que no habían incurrido en morosidad por falta del previo aviso que prevenía la instrucción. No quiso el recaudador admitir el pago sin el recargo, y los propietarios recurrieron á la administración económica de la provincia, exponiendo los fundamentos de su derecho. Por más gestiones que han practicado, no han podido obtener una resolución, y habiéndose presentado á pagar el segundo y tercer trimestre que ha venido posteriormente, para cuyo pago fueron previamente avisados, se ha negado el recaudador á admitirle mientras no lo realicen del primero con los recargos. Dos cosas llaman la atención, la falta de resolución después de cinco meses en asunto tan sencillo, y la negativa del recaudador á cobrar el importe de los trimestres, sin perjuicio de lo que se decidiese sobre el recargo. El asunto es sencillo, y á la verdad que está resuelto con solo exigir del recaudador los recibos de los avisos que ha debido recoger de los alcaldes de Novés y San Silvestre; si los tiene, procede el apremio, sino los propietarios se niegan con razón á satisfacer recargos á que no han dado lugar. ¿Para una cosa tan fácil, tanto tiempo! ¿Qué administración!

*El Popular* de Búrgos dice lo siguiente:

«Nuestro corresponsal de Pancorbo nos dice lo siguiente:

«Estos días se han recaudado en esta villa las contribuciones territorial y subsidio del actual trimestre, y el encargado no ha querido abonar lo correspondiente á municipales porque el delegado del Banco de esa ciudad le ha dirigido una comunicación trasladándole un telegrama del regente en que así se dispone. El ayuntamiento contaba con estos recursos para cubrir sus atenciones y ha quedado completamente aniquilado por virtud de esta disposición, no pudiendo en manera alguna pagar á sus empleados, socorrer á la tropa, presos y pobres transeúntes. Tenia además esta corporación que cobrar las inscripciones de propios y lo que tiene adelantado por bagajes y suministros, y no le abonan un céntimo porque se lo agregan al impuesto de capitación; por manera que dentro de poco se quedará sin dependientes que le sirvan, y tendrá necesidad de acudir á ese gobierno para que se mande un empleado para cada cargo.

El administrador de Hacienda ha dispuesto que á los empleados del municipio se les descuente el 10 por 100 de sus sueldos, y esta es medida tambien censurable, porque en los presupuestos generales del Estado no se propone como ingreso este descuento, y tanto es así, querido director, que el ministro que des gobierna nuestra Hacienda, ha presentado un proyecto de ley de arbitrios, entre los cuales propone que los municipios pueden imponer un tanto por ciento de descuento á los sueldos de sus dependientes; y además la orden que dió para que se descontara el 10 á los que cobran del Estado, sin hacer mención de los de municipales.

Ahora se me ocurre esta pregunta: ¿siguiendo los actuales empleados desempeñando sus destinos, sin pagárselos el sueldo por falta de recursos, exigirá el administrador el importe del descuento de 10 por 100?

## Leemos en El Norte de Castilla:

«Reunidos los estudiantes de aquella universidad en número de 3.000, verificaron en un principio dicho acto en medio del mayor orden; pero á los pocos momentos engrosaron sus filas gentes extrañas á la citada clase, y profirieron diferentes voces subversivas, poniendo en alarma á toda la población. La autoridad civil tomó las oportunas medidas para evitar una escena triste, y gracias á sus acertadas disposiciones, los grupos se disolvieron á la primera intimación, quedando restablecida por completo la tranquilidad.

## EXTRANJERO.

### POLITICA EXTERIOR.

Según las noticias que hallamos hoy en los periódicos de París, los últimos disturbios de que ha sido teatro aquella capital no obedecían solo á la instantánea efervescencia producida por la prisión de Rochefort; venían de larga fecha preparados y no fueron mas que síntomas de la tremenda conspiración en que, con la persona del emperador, se intentaba derribar todas las instituciones del imperio, y sumir á la capital del mundo civilizado en los horrores del incendio y del saqueo. Las últimas prisiones verificadas, no por disposición de las autoridades administrativas, sino en virtud de autos de los tribunales competentes, van haciendo la luz en este asunto, pues en el domicilio de las personas presas se han encontrado papeles y documentos que demuestran la existencia de la conspiración.

Se han encontrado, según dice la *Gaceta de los tribunales*, armas, municiones y correspondencias, que patentizan la culpabilidad de los presos, y el preconcebido intento de derrocar el gobierno establecido y excitar á los ciudadanos á la guerra civil.

Ocupándose en esto *La Patrie*, dice creemos poder asegurar que se han ocupado papeles muy importantes en el domicilio de algunas personas arrestadas en estos últimos días: estos papeles servirán de base á una investigación que debe ser minuciosa y que será completa; esta investigación pondrá de manifiesto el fin criminal á que se dirigían los jefes del último movimiento, y los debates públicos de este proceso permitirán á todo el mundo apreciar la legitimidad y la legalidad de la conducta del gobierno.

En presencia de estos hechos, ante el espectáculo que París ha presentado durante tres noches consecutivas, no puede uno menos de sorprenderse de la imperturbable audacia de los revolucionarios, que causaría risa si no diese motivo á serias alarmas.

Mr. Rochefort, el héroe de la demagogia, el que para llegar al grado de irreconciliable ha tenido que atravesar antes los campos de la legitimidad y del ordenismo, se atreve á dirigir desde su prisión, al presidente del Cuerpo legislativo, una carta pidiendo que se acuse al gobierno de provocar la guerra civil. Su correligionario Mr. Ordinaire, es el encargado de dar cuenta á sus colegas de tan extraña misiva: con este objeto sube á la tribuna, pero el buen sentido de los diputados se revela contra tan estúpida é inusitada pretensión, y el orador tiene que renunciar á su propósito en medio de las señales más marcadas del desagrado de la Cámara.

Los diputados, sin embargo, curiosos en extremo, arden en deseos de conocer el documento á cuya lectura pública se han opuesto, y se reúnen en la sala de conferencias, donde Mr. Ordinaire cediendo á sus instancias saca su cartera y lee la comunicación siguiente:

«Considerando que la responsabilidad del jefe del Estado es completamente ilusoria;

«Considerando, no obstante, que pueden existir tribunales competentes para apreciar la de los ministros;

«Teniendo en cuenta que un diputado ha sido preso en la calle, en medio de sus electores, cuando hubiera sido fácil detenerlo en su único domicilio, que no abandonó desde su salida del Cuerpo legislativo hasta que marchó á la reunión pública que debía presidir;

«Teniendo en cuenta que sin forma ninguna de juicio y con absoluto menosprecio de las leyes más elementales que rigen la propiedad, ha sido suprimido «hecho un periódico, prendiendo á todos sus redactores y empleados;

«Teniendo en cuenta que varios ciudadanos han sido «atacados, heridos y hasta muertos por agentes de policía, portadores de armas prohibidas;

«Teniendo en cuenta que esta serie de atentados «constituyen indudablemente una provocación;

«El que suscribe tiene la honra de proponer la acusación del ministerio por excitación á la guerra civil.»

Firmado: Enrique Rochefort.

«¿Cabe mayor demencia? ¿Es posible que así se burles uno insensatos del sentido común? Por lo demás, esta acusación ni aun tiene el mérito de la novedad, pues no es más que la repetición de la que Mr. Rapail intentó contra Mr. Forcade de la Roquette, con motivo de los sucesos del verano último.

Felizmente la opinión, no sólo de Francia, sino de Europa, está unanime en condenar los excesos de los irreconciliables, y en alabar la conducta enérgica y prudente del gobierno imperial. Ocupándose de estos sucesos, dice *El Morning Post* que si pueden inspirar algún pensamiento consolador, es el de que en Francia no existen elementos capaces de producir una revolución que afecte á la dinastía ni á la esencia del gobierno. En el mismo sentido se expresan otros periódicos ingleses, austríacos é italianos.

Sin embargo, los trabajos de los revolucionarios se extienden por toda Europa, y principalmente en las naciones de raza latina. En Milan hubo alguna efervescencia al recibir las noticias de París. En la galería de Víctor Manuel se fijaron proclamas excitando al pueblo á sublevarse: en una de ellas se decía que según los últimos partes de París, *habían sonado la hora de la redención del pueblo*; nuestros hermanos, se añadia, pelean á estas horas en las barricadas: á nosotros toca imitar su ejemplo; ¡Milaneses, á las armas está! Felizmente no llegó á alterarse la tranquilidad.

Tambien en Constantinopla se ha descubierto una conspiración contra la vida del sultan. Se había colocado una máquina infernal en la mezquita á que debía asistir: se han hecho muchas prisiones, pero el jefe de los conspiradores, aunque conocido, ha logrado fugarse.

Las demás noticias que hoy nos traen los periódicos extranjeros, carecen de interés.

Los españoles residentes en Buenos Aires han abierto una suscripción con el fin de fundar un hospital para sus compatriotas, para lo cual tienen ya reunidos cuarenta mil duros. Tambien han formado ya una sociedad de beneficencia.

Al presidente de la república de Buenos-Aires en su viaje por las provincias del interior de la misma, acompañan nuestro encargado de Negocios y el contraalmirante de la marina española Sr. Lobo.

Está casi terminada la sumaria del proceso incoado contra el príncipe Pedro Bonaparte. Se habla mucho de una deposición muy desfavorable á M. de Fonvielle, hecha por un garibaldino, llegándose hasta asegurar que este hecho cambiará por completo de aspecto el lugubre drama de Anteuil.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 14 á las 12, recibido con retraso.

El emperador sigue algo mejor de su resfriado. Carecen de fundamento todos los rumores que circulan relativamente á una próxima disolución del Cuerpo legislativo.

Solo el día en que la mayoría faltara al actual Gabinete, el emperador resolvería la cuestión entre este último y el Cuerpo legislativo.

El mecánico que descargó su revólver sobre el agente de policía encargado de prenderle, será juzgado por el jurado.

Viena 14.

El conde de Beust se ha declarado completamente opo sto á las pretensiones de los polacos austríacos que piden, á ejemplo de Hungría, la autonomía de sus provincias; y aprovechará una de las primeras sesiones del Reichsrath para hacer una declaración en este sentido.

San Petersburgo 14.

El príncipe de Gortschakoff ha tenido una larga conferencia con el general Fleury, declarando que Rusia es completamente extraña á la agitación del Montenegro y de las provincias limítrofes que forman parte del imperio Otomano.

## CORTES CONSTITUYENTES.

Extracción oficial de la sesión celebrada el día 15 de Febrero de 1870.

PRESIDENCIA DEL SR. D. MANUEL RUIZ ZORILLA.

Abierta la sesión á las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior por el Sr. Secretario Carratalá, fué aprobada.

El Sr. TETAU: Voy á permitirle dirigir una pregunta á la mesa. A consecuencia de una comunicación del gobierno dando cuenta de la condena



na equivocación, ó si por el contrario, soy yo el que la padece, á fin de que en el primer caso se suspenda la elección en reemplazo del Sr. Suñer, hasta tanto que este sea juzgado después de haberse oído.

El Sr. PRESIDENTE: La mesa tiene noticia de lo que acaba de indicar S. S., y pasará al señor ministro de la Gobernación la correspondiente comunicación á fin de que el decreto de convocatoria en ese punto se suspenda.

Las Cortes quedaron enteradas de que el Sr. Mata no podía asistir á la sesión por hallarse enfermo.

Se recibieron con aprecio, y pasaron á la Biblioteca, varios ejemplares de los últimos cuadernos, cartas marítimas y planos publicados por la sección de hidrografía del almirantazgo, remitidos por el mismo.

Pasó á la comisión de casos de reelección una comunicación del señor ministro de Gracia y Justicia, dando cuenta á las Cortes del nombramiento del Sr. D. Manuel Vicente García para la plaza de oficial primero de la dirección general del registro de la propiedad y del notariado.

En virtud de una excitación del Sr. Ramos Calderón, tomada en cuenta por la mesa, se preguntó á la Asambleas si la acordada del Tribunal de Cuentas pasará á la comisión que entiende en la proposición del Sr. Morales Díaz relativa á la legalidad que interinamente ha de regir respecto al indicado tribunal.

El acuerdo fué afirmativo.

## ORDEN DEL DIA.

## Arbitrios provinciales y municipales.

Se leyó la siguiente enmienda:

«Pedimos á las Cortes Constituyentes se sirvan acordar que el art. 1.º del proyecto de ley sobre arbitrios municipales y provinciales se redacte así:

«Artículo 1.º Los gastos comprendidos en los presupuestos municipales y provinciales serán cubiertos, á contar desde 1.º de Julio próximo, con ingresos independientes de los generales del Estado, repartidos y recaudados con arreglo á lo dispuesto en la presente ley, continuando entre tanto los ayuntamientos y diputaciones en el percibo de los recargos respectivos sobre las contribuciones de inmuebles, cultivo y ganadería y de subsidio industrial y de comercio.

Palacio de las Cortes á 10 de Febrero de 1870.—Joaquín Gil Berges.—Juan Tutau.—Miguel Ferrer y Garcés.—Juan Palau y Generós.—Manuel Carrasco.—Pedro J. Moreno Rodríguez.—Pedro Calderón.

El Sr. GIL BERGES: Señores diputados: pocas veces he molestado vuestra atención, y aun en esas ocasiones me he concretado á lo estrictamente indispensable: eso mismo voy á hacer ahora al apoyar la enmienda que se acaba de leer. Esta tiene dos partes: la primera, que la ley no empiece á regir hasta 1.º de Julio; y la segunda, que sigan cobrando las corporaciones provinciales y municipales los recargos hasta esa fecha.

Se trata, señores, de dar á esas corporaciones unos impuestos nuevos, y sabidos son las dificultades que en casos tales se presentan. Buena prueba es de ello el impuesto de capitación, que después recibió el nombre de personal, en que el gobierno encontró tantos obstáculos, á pesar de los medios con que cuenta. Es, pues, imposible que las corporaciones municipales y provinciales puedan plantear esos medios que se les dan, de pronto; gracias si de aquí á primeros de Julio han podido llevar á cabo algunos.

Se me podrá decir que esto no es de la economía de la ley; pero muchas son las leyes en que se determina el plazo en que han de empezar á regir, y por consiguiente, del mismo modo podemos consignarlo en esta, cuya ejecución no debe precipitarse, porque pudiera producir grandes perjuicios. Esto justifica la primera parte de la enmienda.

Vengamos ahora á la segunda. La circular del señor ministro de Hacienda, respecto á los recargos, ha puesto en un grave apuro á las diputaciones y ayuntamientos, y en ella se ha faltado á la ley. En Julio del año último se aprobó el presupuesto de ingresos, y en él figuraba, como recurso para el gobierno, el repartimiento que ahora se quiere dejar á esas corporaciones. Salí del ministerio el Sr. Figuerola, y el Sr. Ardanaz vió las dificultades que eso ofrecía, y le ocurrió proponer que los recargos quedasen como recurso para el gobierno. Esto no es todavía ley, y lo que rigió todavía es el presupuesto de ingresos aprobado en Julio; de modo, que con la circular se ha infringido la legalidad existente.

Se me dirá que la situación afectiva en que se en-

cuentra el Tesoro es la que ha obligado al gobierno á adoptar esa disposición; pero no es menos afectiva la de los ayuntamientos y diputaciones, que se ven en la imposibilidad de cubrir las atenciones más sagradas, y no es justo que el gobierno se apropie lo ajeno para cumplir medianamente, privando de lo suyo á los que con ello podrían cumplir medianamente también: esto sin contar con la perturbación que se introduce, que hace imposible toda contabilidad. Vengo, pues, en esta segunda parte de la enmienda á pedir el cumplimiento de la ley.

Se dirá que el gobierno no ha podido hacer efectivo el repartimiento personal; pero esto no es cuenta de los diputados, que venimos aquí á hacer las leyes y á pedir que se cumplan. Además que si hubiéramos de aplicar al Estado las mismas reglas que á los particulares, podría decirse que había cometido un delito, cuando menos el de estafa, apropiándose lo que recibe y que se halla obligado á devolver.

Ruego, pues, á la Cámara se sirva adoptar mi enmienda, porque en ella no se pide otra cosa que el cumplimiento de la ley y que se fije el plazo en que ha de principiar á regir la que estamos discutiendo.

El Sr. HERRERO (D. Sabino): El Sr. Gil Berges que ha reconocido desde luego que su enmienda no tiene más que un carácter accidental, debe tener presente que por el Sr. García se ha presentado ya un artículo adicional que ha sido aceptado por la comisión, y cuando se trate de él será el lugar oportuno de proponer lo que ahora sostiene en su enmienda, ó lo que le parezca más conveniente en ese punto. En el art. 1.º, que se refiere á la constitución definitiva de las municipalidades y diputaciones, no puede tener cabida una cosa que solo es accidental.

Es preciso que tenga en cuenta también S. S. que esas corporaciones no contaban solo con los recargos, sino que tenían los consumos, y ahora tendrán los medios que hayan adoptado en equivalencia de ellos, y otros arbitrios que era de donde sacaban la mayor parte de sus recursos. Hoy por esta ley se establece un sistema completo y permanente, y puesto que lo propuesto por S. S. es solo transitorio, yo ruego á S. S. que no insista en ello y lo deje si acaso para presentarlo como artículo adicional, y entonces se podrá tratar de ello.

El señor ministro de HACIENDA: El Sr. Gil Berges con las formas más templadas, ha dicho que el gobierno ha cometido una estafa, si bien esto creo lo ha indicado en el sentido jurídico, y nada más, sin ánimo de inferir ofensa alguna.

Es preciso que sepan los señores diputados que los presupuestos de las diputaciones y municipalidades ascienden á 400 millones, y los recargos solo á 140; de modo que no es esto solo con lo que contaban esas corporaciones. Con esta ley quedará resuelta la cuestión, en vez de que con lo que propone S. S. no se haría más que sacrificar el todo á una parte.

Debe saber S. S. que los recargos que encuentran detenidos solo temporalmente hasta ver lo que se resuelve en esta ley. Es preciso que tenga presente, además, que el gobierno de la revolución se encontró con 1.700 millones de deuda flotante, y esas corporaciones eran participes por los recargos en 78 millones. Se les ha abonado parte, y en Enero ya no eran participes más que por valor de 40 millones. Vea S. S. cómo no puede hacerse la clasificación que S. S. ha hecho.

En la ley no se hace más que señalar la órbita en que se han de mover las diputaciones y ayuntamientos; pero no se introduce nada nuevo en materia de impuestos, pues todos son ya conocidos y no necesitan tanto estudio para plantearlos. Yo ruego á S. S. retire su enmienda, pues la adición del Sr. García resuelve mejor las dificultades, y en otro caso suplico á la Cámara se sirva desecharla.

El Sr. GIL BERGES: Efectivamente he hablado en sentido jurídico, pues no desconozco los apuros del Tesoro ni el servicio que S. S. ha prestado conllevando la situación afectiva de la Hacienda.

Al lamentarse S. S. de que personas sensatas hayan combatido el impuesto personal, alentando á los pueblos á no satisfacerlo, no creo se habrá referido á mí; tal vez habrá sido á esas personas sensatas que, como el señor ministro de la Gobernación, siendo alcalde primero de Madrid, no ha cobrado el impuesto.

Por lo demás, insisto en sostener la enmienda, puesto que nada tiene que ver con ella lo relativo á la adición del Sr. García, que puede ó no ser aceptada por la Cámara.

El Sr. HERRERO (D. Sabino): La enmienda propone una cosa transitoria; y además, al consignar que no principie á regir el proyecto hasta 1.º de Julio, establece que rija como ley lo relativo á los recargos, y esto produce una irregularidad. La comisión, por lo tanto, no puede admitirla, y ruego á la Cámara que la deseche.

El Sr. GIL BERGES: Como la enmienda tiene dos partes, y la segunda está completamente desligada de la primera, no es completamente exacto lo que dice el Sr. Herrero.

Leída de nuevo la enmienda, y previa la oportuna pregunta, resultó no tomarse en consideración.

Se leyó el art. 1.º, que decía así:

«Art. 1.º Los gastos comprendidos en los presupuestos municipales y provinciales serán cubiertos con ingresos independientes de los generales del Estado, cuyo repartimiento y recaudación tendrán lugar con arreglo á lo dispuesto en la presente ley.

El Sr. SANCHEZ RUANO combatió el art. 1.º, diciendo que lo que se buscaba por este proyecto era la descentralización de la impopularidad, de la ruina y la miseria, pues se dejaba á las corporaciones el cuidado de restablecer contribuciones impopulares que no podría cobrar el gobierno.

Dijo que el artículo primero no podía aprobarse, porque era inconstitucional é insoportable bajo el punto de vista económico y administrativo.

Dijo que el Sr. Figuerola debía cambiar de sistema ó abandonar su puesto, porque estaba ejerciendo una dictadura económica ominosísima.

Censuró las ideas manifestadas por el Sr. Rivero en su discurso de anteayer.

Dijo que el proyecto en cuestión no era más que un proyecto arbitrista del Sr. Figuerola para quedarse con los recargos que son de los ayuntamientos y de las diputaciones con arreglo al presupuesto actual; de modo que la ley actual tenía efecto retroactivo.

Terminó su discurso diciendo que el actual proyecto era un síntoma del mal general, que nacia de tener ministros irresponsables, y que el señor don Juan Piquer no podía ser responsable por el Sr. Góngora.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN contestó que el proyecto de ley establecía dos principios nuevos en España, cual era la independencia del municipio y la administración de sus bienes.

Dijo que el Sr. Sanchez Ruano no había dicho cuál era su sistema y cómo redactaría el art. 1.º

Rectificaron los Sres. Ruano y ministro de la Gobernación.

El Sr. BALAGUER, de la comisión, defendió el artículo 1.º aduciendo las razones que en su concepto probaban que el artículo, lo mismo que el proyecto, todo respondía á un principio descentralizador y á la Constitución democrática de la nación.

El Sr. RUANO rectificó, negando que fuese constitucional un proyecto en que se establecen los consumos rechazados por la revolución.

El Sr. SAAVEDRA consumió el segundo turno en contra del artículo primero, atacando el proyecto porque era tan favorable para el Tesoro, como adverso para los pueblos.

El Sr. MORALES DIAZ le contestó en nombre de la comisión.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN hizo constar que un telegrama que leyó el Sr. Ruano, y que el gobierno envió á provincias sobre el proyecto en cuestión, estaba equivocado, puesto que en el original no figuraban ciertas palabras.

Y fué aprobado el artículo primero.

El Sr. LOPEZ BOTAS apoyó una enmienda al artículo 2.º para que se graven los artículos extranjeros de comer, beber y arder, lo mismo que los nacionales.

El señor ministro de HACIENDA manifestó que esa enmienda era justa tratándose de las islas Canarias, porque allí no había derecho de aduanas, siendo todos los puertos, puertos francos, pero no así para la Península; por cuya razón pidió á las Cortes que desechara la enmienda.

Puesta á votación la enmienda, y habiéndose pedido que fuera nominal, resultó desechada por 35 votos contra 24.

Los republicanos se abstuvieron de votar.

Suspendida la discusión, se acordó, á propuesta de la mesa, hecha por el señor secretario Carratalá, que

a' endida la urgencia de la ley de arbitrios municipales, se dedicará la sesión de la noche á esta discusión.

Se dió cuenta del nombramiento de presidente y secretario de una comisión.

Pasaron á la comisión de actas varios documentos presentados por el Sr. Sanchez Ruano sobre las elecciones de Cádiz.

A la comisión de presupuestos pasó igualmente una enmienda del Sr. Tutau al capítulo 17, artículo único de la sección sexta del de gastos, para que se proceda á la venta del Teatro Nacional.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende la sesión para continuarla á la noche.

Erán las seis y media.

## GACETILLAS.

Basta de matemáticas. No dejan de tener gracia los siguientes pensamientos matemáticos:

Un hombre soltero es un monomio.

Un matrimonio con mucha familia es un polinomio.

El dote de la novia es á menudo una cantidad imaginaria.

La regla que por lo general rige en el matrimonio es la regla de interés.

Cuando la desposada dá á luz un primer hijo se resuelve la regla de tres.

Más adelante se convierte en regla de compañía.

El padre que niega la mano de su hija se halla con signo negativo.

Las mujeres que no se casan es porque no han tenido proporción.

Para convencer á algunas mujeres no siempre basta la razón.

Una mujer celosa trata de despejar la incógnita.

Una mujer fea y pobre en los tiempos que corremos, es un cero á la izquierda.

Reuniones. Muy en breve tendrá lugar en el Liceo Piquer la representación de la comedia del Sr. Góngora *Contigo pan y cebolla*.

Hé aquí el sumario de la Ilustración de Madrid:

TEXTO. Ecos, por D. Isidoro Fernandez Florez.—Recuerdos de una Semana Santa en Roma, por D. Emilio Castelar.—Labradoras del Valle de Ambles (tipos de Avila), por B.—D. Blas de Villate y Lahera, conde de Balmaseda, por D. F. de Laiglesia.—El rey D. Jaime y el obispo de Gerona, por D. Victor Balaguer.—El Niño menestero, por D. Roberto Robert.—La Casa de los señores de Castil en Granada, por D. Manuel de Góngora.—Muerte por decapitación, parte primera, por el doctor D. Pedro Mata.—Galas de Madrid.—Un drama oculto de Lope (conclusion) por D. Antonio Hurtado.

Antigüedades prehistóricas.—Carta segunda acerca de algunos descubrimientos, por D. Manuel de Góngora.—El general Puello, por D. F. de Laiglesia.—El capital y el trabajo (continuación), por D. Luis de Eguilaz.—Una calle de Toledo, por D. G. Becquer.—Naufragio de un falucho de pescadores en las costas de Benidorm.—El lago de los patinadores en el Buen Retiro, hoy Parque de Madrid, por D. R. C.—Cartones de Goya sustraídos del palacio de Madrid.—La tumba y la rosa (poesía) de D. R. Satorres.—Interrupción de la línea férrea del Norte causada por las nieves entre Naval-grande y Avila.

GRABADOS. D. Blas de Villate y Lahera, conde de Balmaseda, dibujo de D. José Vallejo.—Labradoras del valle de Ambles, de D. Valeriano Becquer.—Casa de los señores de Castil en Granada, del mismo.—Naufragio de un falucho de pescadores, de D. R. Monleon.—Interrupción de la línea férrea del Norte, de D. B. Rico.—El general Puello, de D. José Vallejo.—El lago de los patinadores, de D. Valeriano Becquer.—Una calle de la ciudad de Toledo, del mismo.—Tipos de Goya, de D. José Vallejo.—Objetos prehistóricos.—Jeroglífico.

Bufo-Arderius.—Están ensayándose, para ponerse en escena á la mayor brevedad, la zarzuela en un acto *Piedra filosofal*, y la comedia en un acto y en verso, titulada *El niño zangolotino*.

Calderón.—Se está representando con gran éxito en el teatro de Calderón, en Valladolid, la conocida ópera bufa, *La gran duquesa de Gerolstein*, del popular Offenbach.

Alhambra.—En esta semana se inaugurará el salón de este nombre, situado en la calle de la Libertad, con

un magnífico budo de máscaras. El salón es espacioso, y servirá más adelante para teatro de verano.

Sus dueños no han omitido gasto alguno, y lo han decorado con gran lujo. La orquesta estará á cargo del conocido profesor D. Francisco García Villamala.

Los desamós feliz éxito.

Ayer anticipamos á nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos telegráficos:

En la Bolsa de hoy se han cotizado:  
El 3 por 100 interior español, á 22 3/8.  
El 3 por 100 exterior, id., á 23 3/8.  
El 3 por 100 francés, á 73,25.  
El 4 1/2 por 100 á 103,75.

Londres, 14.

Paris 14, recibido con retraso.

Anoche, en medio de una inmensa concurrencia, rechos cívicos, pronunciando un brillante discurso, que ha sido acogido con entusiastas aplausos. Sigue con actividad el sumario de los procesos provocados por los últimos acontecimientos.

Viena 14.

El conde de Beust se ha puesto de acuerdo con los representantes de varias potencias, para redactar una protesta común contra el «Syllabus».

## BOLSA DE MADRID DEL DIA 15.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS.	Ant.	Reg.
	DEL 14.	DEL 15.	
3 consolidado.....	23-50	23-45	»
Id. pequeños.....	24-30	23-55	»
Id. fin del corriente.....	23-55	23-45	»
Id. exterior.....	00-00	23-40	»
Id. fin de mes.....	23-25	23-20	»
Deuda material.....	00-00	00-00	»
Id. personal.....	00-00	00-00	»
Billetes hipotecarios.....	99-50	99-50	»
Id. 2.ª serie.....	91-70	91-40	»
Banco de España.....	131-00	130-00	»
Bonos del Tesoro.....	62-10	61-80	»
PÉRIODICOS.—CARRERAS.			
Obligaciones de 2.000.....	43-50	43-40	»
Id. nuevas.....	00-00	00-00	»
Id. de 20.000.....	00-00	42-90	»
Id. nuevas.....	00-00	00-00	»
CARRERAS.			
Junio de 1851.....	00-00	00-00	»
Agosto de 1852.....	00-00	00-00	»
Julio de 1856.....	00-00	00-00	»
CAMBIO.			
Lóndres á 90 días fecha.....	49-75	49-75	»
Paris á 8 días vista.....	5-18	5-18	»

## BOLETIN RELIGIOSO.

Sanctio del día.—San Julian y compañeros mártires.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de la capilla del Obispo, en San Andrés, donde por la mañana habrá misa mayor con sermón y por la tarde ejercicios y reserva.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio y oratorios.

Visita de la Corte de María: Nuestra Señora del Carmen en San José, ó la del mismo título en su iglesia.

## ESPECTÁCULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA ÓPERA.—No hay función.

ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—La escuela de las coquetas.

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—El barbero de Sevilla.

BUFOS ARDERIUS.—A las 8 1/2.—La bella Elena.

LOPE DE RUEDA.—(Circó de Paul).—A las 8 1/2.—D. Tomás.—Esos son otros Lope.

NOVEDADES.—A las 7 4/2.—D. Quijote VII.—Baile.—La monarquía relámpago.—Baile.

VARIEDADES.—A las 8.—Los dos sordos.—La sombra de Torquemada.

ALARCON (antes Capellanes).—A las 7 1/2.—La lluvia de oro.—Baile.—Un loco por fuerza.—Baile.—La cienicienta ó el anillo maravilloso.

RECERCO.—A las 8.—Soy mi tío.—Baile.—Cumplimientos entre soldados.—Baile.—Las orejas al lobo.—Baile.—Las deudas de D. José.—Baile.

CALDERON.—No se ha recibido el anuncio.

MADRID, 1870.

IMPRENTA A CARGO DE HELIODORO PEREZ, calle de la Libertad, núm. 21.

## EL ECO DE ESPAÑA

ligado por estrechos lazos de amistad política y personal con la redacción de EL SIGLO, servirá la suscripción que este periódico dejó pendiente á consecuencia de su involuntaria y forzada suspensión del estadio de la prensa.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días á excepción de los lunes y de las grandes festividades del año.

## PRECIO DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.	
En Madrid.....	10	30	rs.
— Provincias.....	12	34	
— Extranjero.....	24	70	
— Antillas.....	»	90	
— Filipinas.....	»	100	
— Número suelto.....		1	

El importe de la suscripción de Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de la de provincias del propio modo ó por medio de libranzas del Giro mútuo ó sellos de correos y también por letras de exacta realización á favor del Administrador: de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones de Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se hará por medio de carta certificada.

Las suscripciones del extranjero podrán hacerse en París, Librería española de Mme. C. Deuné Schmitz, rue Favart, 2.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados á precios convencionales, y anuncios á medio real la línea.

El servicio de El Eco de España será gratis hasta el 16 del corriente mes, y desde este día en adelante empezará la comisión de suscripciones.

La Administración y Redacción de El Eco de España están establecidas en la calle del Caballero de Gracia, núm. 10, cuarto principal.